



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

**INFLUENCIA DE LOS PRINCIPALES ACTORES ESTATALES
INTERNACIONALES EN EL CONFLICTO DE YEMEN**

Alumna: Yañez Rebolledo, Andrea
Profesor guía: Angulo Farmer, Andrés Rodrigo

Contenido

Resumen	4
Introducción.....	4
Capítulo 1. Planteamiento del problema y aspectos metodológicos	6
Planteamiento del problema de investigación.	6
Pregunta de Investigación.	8
Justificación.	8
Objetivos de Investigación.	8
Objetivo general	8
Objetivos específicos	9
Hipótesis.....	9
Tipo de investigación propuesta	9
Paradigma	9
Enfoque.....	11
Método	11
Técnicas de recolección de datos	12
Criterios de validez	12
Plan de análisis o tratamiento de los datos	12
Capítulo 2. Marco teórico.....	13
Geopolítica	13
Teoría de conflictos	16
Capítulo 3. Antecedentes del conflicto yemení.....	20
Antecedentes generales	20
El proceso de unificación de la República de Yemen.....	22
Principales actores internos del conflicto en Yemen.....	24
Saleh en el poder.....	25
Abd Rabbu Mansur al-Hadi	28
Movimiento Rebelde Hutí	31

Capítulo 4. Fenómeno tribal e identidades religiosas de Yemen.....	33
El poder tribal en Yemen	33
Identidades religiosas en Yemen	36
Zaidismo	37
Shafíismo.....	40
Conclusiones	42
Capítulo 5. Participación de actores estatales internacionales en la guerra de Yemen	42
Arabia Saudita	43
Irán	45
Estados Unidos.....	46
Perspectiva geopolítica del conflicto	48
Alianza entre Arabia Saudita y Estados Unidos	49
Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita	52
Intereses geopolíticos	53
Capítulo 6. Crisis Humanitaria en Yemen	55
Breve definición de crisis humanitaria	55
Caracterización de la crisis humanitaria en Yemen	55
Rol de los actores	57
Conclusiones	59
Referencias.....	62
Anexos.....	66

Resumen

A lo largo de la historia, las relaciones humanas y las sociedades han estado envueltas en conflictos, cuya etapa final es la guerra, y si bien en pleno siglo XXI la comunidad internacional considera a las guerras como un acto inhumano, todavía somos testigos de que éstas tienen un papel relevante en las relaciones internacionales, siendo la guerra de Yemen, una de las más sangrientas que se libra en la actualidad.

Entre los sucesos que determinan la situación actual de Yemen, la llegada del islam fue lo que logró definir los espacios y divisiones en torno a diferentes dogmas: el sunnismo y el chiísmo. Otro suceso determinante en la construcción política del país, es el proceso de unificación en el año 1991, aunque posterior a este acontecimiento el nuevo Estado yemení ha sufrido una serie de levantamientos sociales y conflictos políticos, que han dado paso a la intervención de varios Estados. Es por esto que surge el interés y la necesidad de conocer la influencia de estos actores estatales internacionales en el desarrollo del conflicto de Yemen.

Introducción

Para el desarrollo de la presente investigación se realizará una breve síntesis histórica, en la cual puede vislumbrarse la génesis de los problemas que actualmente padece el país y cómo los mismos han ido desarrollándose hasta presentarse en su actual configuración y como punto de partida se tomará el proceso de unificación que se llevó a cabo en 1991, proceso en el cual está la base de los problemas de insurgencia y secesionismo que continúan dificultando el despegue económico y social pacífico del país.

Dentro de la síntesis histórica, se caracterizará a los principales actores internos del conflicto yemení que inició con las revueltas de la primavera árabe y que estalló en una guerra civil en 2015, debido al enfrentamiento entre los rebeldes hutíes y las fuerzas leales al presidente Abd Rabbu Mansur al-Hadi.

La presente tesis tiene como alcances: el estudio de la rivalidad político-religiosa entre el carácter tribal del país; la disputa religiosa entre chiitas y sunitas; la participación de actores estatales internacionales en el conflicto; y por último el análisis del rol que cumplen los diversos actores en la crisis humanitaria en la que se encuentra sumida el país.

Las tribus de Yemen han desempeñado desde siempre un importante papel en el panorama sociopolítico, ya sea, debido a su poder militar, su frecuente presencia en los espacios de decisión o a su enorme credibilidad y legitimidad social, su capacidad de incidencia en la evolución política e histórica del país ha sido siempre de gran relevancia, y los escasos intentos por parte de los gobernantes de limitar o frenar su poder, han sido por norma general, infructuosos, quedando como opción final generar instancias de alianzas de cooperación. Fue el ex presidente Saleh quien articuló una táctica de acomodación de las tribus, valiéndose de la lealtad de los hombres tribales e instalando un sistema de recompensas y castigos. Esta estrategia fue replicada por los partidos de oposición cuando advirtieron de la utilidad de atraer a los líderes tribales hacia sus esferas de poder, es por esto que en la actualidad cada vez estos líderes están más presentes en la esfera política, convirtiéndose en figuras públicas, que participan en las instituciones estatales, en el ejército o en los partidos políticos.

En cuanto a la pugna entre chiitas y sunitas, cabe destacar que la cuestión religiosa no ha sido motivo de enfrentamiento en Yemen, sino hasta la aparición de los grupos vinculados a Al Qaeda y el Dáesh y a la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán. Sin embargo, la importancia de las ramas del Islam en la península arábiga obliga a adentrarse en las diferentes escuelas religiosas, abordando las características y evolución de cada una de ellas en Yemen, las cuales corresponden al zaidismo y al shafiismo.

Habiendo expuesto la importancia de las tribus y de las identidades religiosas en Yemen, se dará paso al análisis de los intereses geopolíticos de Arabia Saudita, Irán y Estados Unidos, quienes han participado y perpetrado la guerra de Yemen generando alianzas, como en el caso de los saudíes y estadounidenses, con el fin de asegurar el territorio yemení hacia sus propios intereses, tanto políticos como económicos e impedir que Irán gane terreno en la disputa. Por otro lado, aunque no existen pruebas concretas, se ha especulado respecto de la ayuda armamentista de parte de Teherán hacia el grupo rebelde hutí.

Por último, se revisará la crisis humanitaria que ha dejado el conflicto, partiendo por una definición del concepto hasta llegar a identificar el rol que cumplen los actores, en tanto impiden la entrada de insumos provenientes de grupos rivales hacia la población yemení, con el fin de mantener el control y contención del territorio, teniendo por consecuencia el

empeoramiento de las condiciones humanitarias de los civiles, perpetuando la violación de derechos humanos y acentuando la pobreza y miseria del país.

Capítulo 1. Planteamiento del problema y aspectos metodológicos

Planteamiento del problema de investigación.

Hablar de Yemen es hacerlo de un país musulmán situado al sur de la península Arábiga entre Asia y África y cuya orientación hacia el mar rojo y el golfo de Adén, le permite controlar el estratégico estrecho de Bab el Mandeb, vital para los suministros de hidrocarburos de Estados Unidos y Europa, por donde circulan entre tres y cuatro millones de barriles de petróleo al día.

Hasta 1990, Yemen estaba constituido en realidad por dos países: La República Popular Democrática de Yemen del Sur, independiente del dominio Británico desde 1967 y que había adoptado un régimen socialista alineado con la Unión Soviética; y la República Árabe de Yemen del Norte, independiente desde el final de la Primera Guerra Mundial y que, bajo la forma de imanato¹ chií, había sido gobernada por los zaidíes desde hacía más de 1000 años, hasta el derrocamiento de este régimen clerical en 1962. (Cobo, 2017, pág. 164)

El fin de la guerra fría y la vuelta de los yemeníes de Afganistán a partir de 1988, profundamente anti socialistas, crearon las condiciones propicias para la agrupación de los dos países en un solo Estado, objetivo que se logró en 1990 quedando el nuevo Yemen unificado bajo la autoridad del hasta entonces presidente de Yemen del Norte, Ali Abdullah Saleh y con Saná como capital del nuevo Estado.

Pero más que una unión entre iguales, se trató de una absorción del sur por parte del norte, por lo que las discrepancias en el reparto de poder que quedó en manos del norte, produjeron un profundo descontento en el sur, una región que había gozado durante la época socialista de buenos servicios, pocas desigualdades y escasa corrupción y cuya

¹ Un imanato es una nación teocrática regida por un imán, o por varios gobernantes que claman ser descendientes del profeta Mahoma. Estos pueden también ejercer como líderes espirituales de la nación.

población consideraba la unificación como una forma de ocupación. La consecuencia fue un levantamiento popular en 1994 sofocado violentamente, lo que se tradujo en la aparición de un movimiento separatista activo desde el 2006, aunque profundamente dividido. (Cobo, 2017, pág. 164).

Dentro de la política de división como forma de ejercer el poder practicada por el presidente Ali Abdullah Saleh hay que encuadrar el apoyo que proporcionó desde el momento de la unificación al partido Islah («Congregación de Yemen para la Reforma») que no era otra cosa que la rama yemení de los hermanos musulmanes —una cofradía introducida en el país en los años 60 por los maestros expulsados de Egipto y Siria—, a la que se habían unido un grupo de salafistas educados en Arabia Saudí de donde tuvieron que salir por su oposición a la política de la monarquía saudí en relación con la presencia de tropas norteamericanas en la península arábiga. Saleh vio en los musulmanes radicales que formaban el Islah una forma de contrarrestar la influencia del Partido Socialista Yemení muy activo en el sur, a pesar de que competían con su propio partido político el Congreso General del Pueblo.

Si bien el origen de la guerra tiene sus raíces en el fracaso de la transición en el contexto de la Primavera Árabe de 2011, cuando un levantamiento forzó al presidente autoritario del país, Saleh, a dejar el poder en manos de su vicepresidente, Abdrabbuh Mansur al-Hadi, las causas profundas de la actual situación de Yemen se encuentran en la forma de régimen que el presidente Saleh construyó desde su acceso al poder de la República Árabe de Yemen en 1978 y, sobre todo, desde la unificación bajo su mandato de Yemen del norte y sur 1991.

El conflicto de Yemen en la geopolítica internacional representa el teatro de enfrentamiento entre las dos grandes potencias que tiene la región de Medio Oriente: Arabia Saudita e Irán. Arabia Saudita con presencia militar en Yemen, encabeza una coalición integrada por la mayoría de las monarquías petrolíferas como Bahréin, los Emiratos Árabes; Egipto; Turquía; Marruecos; el apoyo de Israel y los Estados Unidos junto al apoyo político de Europa. Cabe mencionar que el apoyo de Occidente implica una importante venta de armas por parte de Occidente a la coalición y del otro lado, está Irán y sus aliados (Hezbollah) con Rusia de fondo. Ambos países, Arabia Saudita e Irán tienen intereses opuestos en Yemen. Los primeros apuestan por la victoria de las fuerzas

(sunitas) leales al actual presidente Mansur al-Hadi quien fue expulsado por las fuerzas rebeldes (chiitas), e Irán que apuesta a la victoria de estas últimas.

Pregunta de Investigación.

¿Cómo influyen los principales actores internacionales en el desarrollo del conflicto en Yemen?

Justificación.

La presente tesis pretende aportar al estudio de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales una mirada de la pugna de poder que se disputa en el territorio de Yemen, en el cual participan diversos actores internacionales que tienen intereses geopolíticos, ejerciendo influencia sobre el territorio, por su privilegiada ubicación en una zona clave en la ruta del petróleo de Medio Oriente hacia Europa. A pesar de ser un país que está sumido en una cruenta guerra civil desde hace más de 5 años, y ser uno de los países más pobres del mundo inmerso en una crisis humanitaria, paradójicamente es un conflicto desconocido para la mayoría, por lo que es imperativo analizar y dar a conocer la situación de Yemen y cómo intervienen Estados y organismos internacionales buscando cada uno alcanzar sus propios objetivos, manteniendo así el conflicto sin solución aparente.

Objetivos de Investigación.

Objetivo general

Determinar la influencia de los actores internacionales que participan en el conflicto de Yemen 2011-2020.

Objetivos específicos

1. Conocer los antecedentes históricos de Yemen previos y posteriores a su unificación en 1991.
2. Analizar la dimensión político/religiosa de Yemen.
3. Investigar el actuar de los actores estatales involucrados en el conflicto desde una perspectiva geopolítica.
4. Revisar las acciones de los actores internacionales supranacionales en la crisis humanitaria de Yemen. (2011-2019).

Hipótesis.

La hipótesis planteada en esta investigación, es que los actores internacionales involucrados en el conflicto de Yemen están en desacuerdo con respecto a generar instancias de diálogo para alcanzar a una posible solución al conflicto, debido a que ninguno quiere ceder la oportunidad de obtener el control del país, ya que se encuentra ubicado en una zona clave en la ruta del petróleo de Medio Oriente hacia Europa.

Es por esto que la investigación a desarrollar, pretende analizar y conocer la influencia de los actores internacionales involucrados en el conflicto, para lo cual es imperativo identificar los intereses geopolíticos tanto de Arabia Saudita, Irán y Estados Unidos.

Tipo de investigación propuesta

La investigación es de tipo descriptiva, ya que “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, -comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986). Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar”. (Sampieri, 2014, págs. 71-74)

Paradigma

En esta investigación el paradigma a utilizar, es aquel basado en la teoría Realista. “El realismo establece que todos los países en el mundo coexisten en un escenario a menudo denominado sistema internacional, donde la principal característica la localizamos en la eterna lucha por el poder. Los países van a actuar según sus propios intereses; lo que más les concierne es la posesión de poder, para así ser capaces de sobrevivir como entidades

autónomas y satisfacer las necesidades de la población”. (Dougherty & Pfallzgraff, 1981, págs. 84-86)

Esther Barbe presenta las tres premisas de la teoría realista de Morgenthau: el estatocentrismo; la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales; y la centralidad del poder. En su teoría Morgenthau define al estado como el actor por excelencia en el sistema internacional contemporáneo, su concepción estatocentrica se sitúa en la base de sus categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder), ya que las mismas están fundamentadas en los fenómenos estatales.

La segunda premisa trata de la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales, para el autor la política internacional, como toda política, es una lucha por el poder, de lo se desprende la idea de lucha y, por tanto, el conflicto es inherente a todo acto político.

Y por último, la centralidad del poder, en otros términos, la obtención de poder como objetivo único de la acción política. (Barbe, 1987, págs. 154-160)

Para Morgenthau, la importancia que reviste el poder “es universal en tiempo y espacio” y se “convierte en el objetivo inmediato de cualquier nación”. Cabe destacar que para los realistas el sistema internacional es anárquico, es decir que hay ausencia de un gobierno central, en donde cada uno de los Estados que componen el sistema internacional ejerce su soberanía sobre su territorio y asuntos.

Morgenthau plantea que el poder político debe distinguirse de la fuerza en el ejercicio de la violencia física. Cuando la violencia se transforma en realidad, el poder político cede a favor del poder militar. Especialmente en política internacional, la fuerza armada, como amenaza, es el factor material más importante que contribuye a conformar el poder político de una nación. Como consecuencia la seguridad de los Estados dependerá del uso de la fuerza. En este sentido, la guerra y la constante posibilidad de guerras hacen que la anarquía del sistema internacional se convierta en lo que Hobbes denomina “una guerra de todos contra todos”. (Cujabante, 2009, págs. 93-110)

El paradigma realista nos lleva nos lleva al juego geopolítico al cual está abocada esta investigación, así como plantea Yves Lacoste “la geopolítica es de hecho una rivalidad de poder sobre los territorios y las personas que viven allí”.

Una situación geopolítica se define en un momento dado del tiempo de acceso a la evolución histórica, a través de la rivalidad por el poder, y a través de las relaciones entre las fuerzas que ocupan diferentes partes del territorio.

Siguiendo a Lacoste, la rivalidad por el poder son principalmente las que existen entre los Estados, grandes y pequeños, que disputan la posesión o el control de ciertos territorios. Por otro lado el autor Alfredo Portillo define geopolítica como una ciencia y un método cuyos estudios y análisis de la realidad geográfica-política son útiles para comprender e influir sobre el acontecer político de los Estados. De tal manera que, cuando se habla de amenaza geopolítica o de intereses geopolíticos, se supone que son fenómenos identificables a través del estudio de la realidad geográfico- político de un Estado.

Un fenómeno geopolítico es al mismo tiempo un fenómeno geográfico y un fenómeno político. Es geográfico en tanto tiene una expresión espacial y es político porque revela relaciones de fuerza y relaciones de poder y dominación.

Un fenómeno geopolítico es la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio, preponderancia, preeminencia, superioridad o influencia sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico.

Hay tres elementos que forman parte del concepto fenómeno geopolítico: la lucha; los grupos humanos y el espacio geográfico. (Portillo, Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos, 2001, págs. 227-238)

Enfoque

El enfoque de la investigación será cualitativo, debido a que la investigación cualitativa da profundidad a los datos, la dispersión, la riqueza interpretativa, la contextualización del ambiente o entorno, los detalles y las experiencias únicas. También aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad. “En términos generales, los estudios cuantitativos involucran la recolección de datos utilizando técnicas que no pretenden medir ni asociar las mediciones con números, tales como observación no estructurada, revisión de documentos, análisis semántico y de discursos cotidianos e introspección”. (2014, págs. 14-19)

Método

Se realizará un estudio de caso, el cual, es una estrategia donde se presenta un informe detallado del fenómeno objeto de estudio sin fundamentación teórica previa, con el objeto

de no guiarse por hipótesis preestablecidas y aportar información básica sobre áreas no investigadas aún. Pérez Serrano (1994).

La Unidad de análisis será la influencia de los principales actores internacionales en el conflicto de Yemen, quedando el conflicto de Yemen como la variable dependiente, y la influencia de cada actor, ya sea Arabia Saudita, Irán, Estados Unidos como las variables independientes que condicionan y explican dicho conflicto.

Técnicas de recolección de datos

La técnica de recolección de datos consta de la observación experimental, que en investigación es útil para hacer seguimiento a la frecuencia de fenómenos. Además, se utilizará el análisis de documentos, recolectando datos de fuentes primarias y secundarias, ya sea, libros, boletines, revistas, folletos, y periódicos que se utilizarán como fuentes para recolectar datos que posteriormente serán analizados e integrados en cada capítulo correspondiente.

Criterios de validez

El primer criterio de validez que se utilizará en esta investigación es la cristalización, con la cual se permite ver y conocer la perspectiva del investigador evitando la evocación o la interpretación sesgada entrando en la realidad de cada significado, con la cristalización se pretende concluir los trabajos cualitativos desde una sola perspectiva, posición o autoridad, proporcionando una comprensión de los temas, parcial, dependiente y compleja. (Santaella, 2006, pág. 152)

También se utilizará la mezcla de paradigmas y métodos, criterio que permitirá otorgar una mayor representación de la realidad a la investigación, entregando diversas visiones contrapuestas frente al mismo conflicto. (Santaella, 2006, pág. 152)

Plan de análisis o tratamiento de los datos

Primero se leerá cada documento y nota de prensa seleccionada, luego se elegirá qué partes de cada lectura son útiles para analizar.

De la información secundaria se obtendrá lo que se adapte a los objetivos planteados y el resto se descarta.

De la información primaria, debido a que sirve directamente a nuestro modelo de investigación, la mayoría de la información obtenida será de utilidad, por lo que requerirá de una lectura y análisis exhaustivo que permita dar respuestas frente a la pregunta de investigación y a los objetivos de cada capítulo, proporcionando un desarrollo cronológico de los temas y fenómenos a tratar.

Capítulo 2. Marco teórico

Geopolítica

Para Yves Lacoste la geopolítica es de hecho una rivalidad de poder sobre los territorios y las personas que viven allí, por lo que una situación geopolítica se define en un momento dado del tiempo de acceso a la evolución histórica, a través de la rivalidad por el poder, y a través de las relaciones entre las fuerzas que ocupan diferentes partes del territorio, en este caso particular del conflicto que se desarrolla en Yemen el tiempo al cual se abocará la investigación, comprende el inicio del conflicto en 2011 con el proceso de la primavera árabe y la escalada del conflicto hasta 2019.

Siguiendo a Lacoste, la rivalidad por el poder son principalmente las que existen entre los Estados, grandes y pequeños, que disputan la posesión o el control de ciertos territorios. Esto es, el poder que un Estado posee en comparación con otros países, en ese caso, “el poder se entiende como un fenómeno racional, donde un Estado A tiene poder sobre B en la medida en que consigue que B haga algo que no haría en otras circunstancias” (Dalh, 1957, pág. 201). En definitiva, el poder de un Estado se mide en función de su influencia sobre otros y su capacidad para establecer las reglas del juego, así como las normas jurídicas o prácticas internacionales, haciendo determinante conocer el contexto en el que se va a desarrollar la actividad de un Estado, pues sus recursos y objetivos, sólo adquieren sentido en relación con los recursos y objetivos de otro país. (Barbé, Relaciones Internacionales, 2007)

Por otro lado el autor Alfredo Portillo, define geopolítica como una ciencia y un método cuyos estudios y análisis de la realidad geográfica-política son útiles para comprender e influir sobre el acontecer político de los Estados. De tal manera que, cuando se habla de amenaza geopolítica o de intereses geopolíticos, se supone que son fenómenos identificables a través del estudio de la realidad geográfico- político de un Estado.

Un fenómeno geopolítico es al mismo tiempo un fenómeno geográfico y un fenómeno político. Es geográfico en tanto tiene una expresión espacial y es político porque revela relaciones de fuerza y relaciones de poder y dominación. (Portillo, 2001, pág. 231) Es también la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio, preponderancia, preeminencia, superioridad o influencia sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico. (Portillo, 2001, págs. 236-238)

Por otro lado, la capacidad de un país de imponer sus términos sobre el resto, impulsará a los estados con menos poder a aliarse para contrapesar al más poderoso. De este modo, el equilibrio de poder puede entenderse como un “equilibrio de amenaza”, donde se contrarresta el poder del estado percibido como amenazante (Walt, 1985). Desde el punto de vista del realismo defensivo, lo adecuado consiste en conformarse con un nivel aceptable, que no implique destacar a expensas de otro país. De lo contrario, éste podría reaccionar con una estrategia de contrapeso. Sin embargo, de acuerdo con el realismo ofensivo, una potencia busca la maximización de poder y por tanto asume como único nivel adecuado aquel que le permite ser superior al resto. El objetivo último es conseguir la hegemonía regional y tratar de evitar que surjan iguales, lo que les llevará a oponerse a toda potencia que interfiera en su área de influencia. El caso de Oriente Medio es un claro ejemplo de realismo ofensivo. Por un lado, Irán y Arabia Saudí compiten por la supremacía regional. Paralelamente, EE.UU. actúa en coaliciones de contrapeso frente a Irán, mientras que Rusia trata de aumentar su esfera de influencia y contener el poder norteamericano en la zona.

Finalmente, determinado el nivel de poder, el Estado debe encontrar la manera de mantenerlo o incrementarlo, para ello es importante establecer una política de alianzas, ya que son necesarias en las estrategias de equilibrio de poder y además aumentan la capacidad de influir en los acontecimientos. También un Estado puede intentar disminuir la cuota de poder del resto, especialmente de los países rivales, por ejemplo, desarticulando las coaliciones de sus enemigos o alimentando indirectamente un conflicto armado donde se desangra un Estado disidente, como en el caso de Yemen y Arabia Saudita.

Otro imperativo geopolítico, consiste en defender las fronteras de las amenazas exteriores. La corriente realista sostiene que las relaciones entre estados no se rigen por

ninguna ley o moral. Así pues, éstos conviven en una situación de anarquía internacional, donde su seguridad depende de su cuota de poder relativo (Herrero, 2016, págs. 603-620). En esta línea, un Estado debe poder defender sus fronteras de la fuerza de los Estados hostiles, quienes impulsarán políticas agresivas con el objetivo de alterar el equilibrio de poder en beneficio propio.

Hay tres elementos que forman parte del concepto fenómeno geopolítico: la lucha; los grupos humanos y el espacio geográfico.

Los objetivos geopolíticos de Arabia Saudita en este conflicto son muy precisos: recuperar Yemen hacia sus propios intereses y los del bloque occidental y asegurar la seguridad de su frontera sur con Yemen en dónde las fuerzas rebeldes son mayoría y detienen el control del territorio, además de impedir que Irán logre el control sobre el país, ya que Yemen es entre otras cosas, clave en la ruta del petróleo de Medio Oriente hacia Europa.

Bajo este contexto, es preciso definir el concepto de potencia, ya que para muchos analistas de la geopolítica internacional y para efectos de esta tesis, el conflicto representa el teatro de enfrentamiento entre las dos grandes potencias que tiene la región de Medio Oriente: Arabia Saudita e Irán.

Verluisse considera que la potencia caracteriza la capacidad de un actor del sistema internacional de actuar sobre otros actores y sobre el sistema mismo, para defender lo que considera son sus intereses, alcanzar sus objetivos y preservar o reforzar su supremacía, y agrega que los fundamentos del concepto de potencia son los siguientes: en primer lugar es un concepto multiforme, evolutivo y complejo; y en segundo lugar, es el resultado de la combinación del territorio, los seres humanos y el deseo.

El concepto de potencia es multiforme en tanto que se expresa en términos jerárquicos, ya sea que se hable de superpotencia, potencia mediana o potencia emergente; es evolutivo porque ha variado a lo largo de la historia, ya que los elementos que la sustentan también varían (la potencia de hoy probablemente no sea la de mañana); y es complejo porque es el resultado de una multitud de parámetros cuya importancia y combinación varían según el momento y el lugar, por lo que la potencia también es relativa.

En cuanto al territorio (recurso), éste es la base de la potencia, y se trata de un espacio conquistado, apropiado y defendido, desde donde se puede proyectar la potencia más allá

de los horizontes terrestres y marítimos; mientras que los seres humanos se relacionan con la potencia, no tanto por su cantidad, sino por su nivel educativo, que es lo que le da competitividad a un país en el marco del sistema internacional; y por último, el deseo es la ambición que el binomio territorio-población tiene de llegar a ser potencia, pero para ello se requiere de una estrategia acertada para desarrollar la potencia. (Portillo, 2018)

El conflicto en Yemen no da señales de finalizar, debido a que los dos principales contendientes están en desacuerdo con respecto al potencial marco a adoptar para alcanzar una solución política al conflicto: la coalición liderada por Arabia Saudí exige que las milicias hutíes se desarmen y devuelvan el control del país al gobierno del presidente Abdu Rabbu Mansour al-Hadi; los hutíes rechazan esta solución y parecen estar decididos a preservar y consolidar su control sobre el norte de Yemen.

Toda vez que los actores involucrados son numerosos, hoy son tres las facciones más importantes que pugnan por el control de Yemen: el actual gobierno de Hadi (respaldado por la coalición liderada por Arabia Saudita), los rebeldes hutíes y aquellos alineados con Saleh (mayormente respaldados por Irán), y la franquicia al-Qaeda en la Península Arábiga (en esencia, una organización terrorista).

Teoría de conflictos

No se puede iniciar un estudio de la dinámica del conflicto sin antes definir este fenómeno socio-político, a veces usado indiscriminadamente para referirse a cualquier tipo de enfrentamiento. Este concepto es en oportunidades como sinónimo de guerra y tiene hoy en día una acepción o sentido mucho más amplio, englobando todas las formas de guerra y a la vez las confrontaciones en las que la violencia está latente o implícita.

Un conflicto requiere que ambas partes de un problema tengan predisposición individual, grupal o política, es decir, capacidad para ejercer voluntad en relación con las acciones que implican un desafío al poder oponente, mediante la confrontación o la negociación, además debe darse la condición de que el opositor no acepte la posición de la otra parte sobre él, sobre un tercero o sobre un bien procurado por ambos, o sea, es una condición necesaria que haya disconformidad al menos en uno de los bandos, hecho que definirá la intensidad del problema. Puesto de esta forma, el conflicto pertenece ineludiblemente a los órdenes político y social, siendo posible focalizarlo como un fenómeno propio de las relaciones intergrupales (Estados, grupos religiosos o étnicos, etc.) como interpersonales. (Cruz, 2005, págs. 111-112)

El espectro de conflicto hace su aparición en el campo del estudio de las relaciones internacionales en el momento en que estalla la primera bomba atómica sobre Japón. Analistas, políticos y militares comprendieron que la guerra había cambiado para siempre y la posibilidad de que la humanidad desapareciera era más que nunca una realidad. Esto conllevó a un cambio de actitud frente al empleo de la fuerza para solucionar diferencias y una verdadera revolución en la forma en que debía aplicarse la violencia, llegando al punto de hacer poco probable la ocurrencia de una guerra de carácter global empleando armas nucleares. En este contexto, el espectro de conflicto ha dado forma a toda una serie de situaciones posibles de presentarse en un conflicto entre Estados o grupos de Estados, las que dependiendo de las circunstancias que las han envuelto, han ocurrido paso a paso o han surgido súbitamente, mostrando desde el inicio una agresión, daño o abuso severo sobre algún derecho del Estado objetivo. No obstante lo anterior, la generalidad de los casos en el campo interestatal ha comenzado con lo que podríamos llamar una demanda o reclamo en relación con una sola dimensión del conjunto de derechos del oponente, que va escalando en el tiempo. (Cruz, 2005, págs. 112-113)

Habiendo definido la dinámica de conflicto y tomando en consideración la participación de otros Estados en el conflicto de Yemen, abordaré el concepto de conflicto internacional armado, según el Derecho Internacional Humanitario.

Actualmente tienen lugar numerosos conflictos armados en todo el mundo, incluidos los que implican a partes beligerantes dentro de un solo Estado (conflictos armados no internacionales) y los que implican a fuerzas armadas de dos o más Estados (conflictos armados internacionales). Estos conflictos han perjudicado a millones de personas de muchas formas, entre ellas causando la muerte de civiles y exponiendo a quienes logran sobrevivir a mutilaciones, torturas, violaciones, desaparición forzada y otros abusos graves. Al término de 2019, 79,5 millones de personas en todo el mundo habían sido objeto de desplazamiento forzado a causa de conflictos armados. Es la mayor cifra jamás registrada (Amnistía Internacional, 2019)

Según lo dispuesto en los Convenios de Ginebra de 1949, un conflicto armado internacional implica la participación de al menos dos “Altas Partes Contratantes”. En otras palabras, un Estado internacionalmente reconocido decide emplear la fuerza armada contra otro. Un conflicto armado internacional puede llegar a implicar a más de dos

Estados y también es considerado como tal aunque alguno de los estados no reconozca el gobierno de otro de los implicados o si «niega la existencia de un estado de guerra».

La doctrina ofrece útiles comentarios en relación con la definición de conflicto armado internacional. (Comité Internacional de la Cruz Roja, Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario, 2008)

Según D. Schindler, "es posible dar por sentado que hay un conflicto armado en el sentido del artículo 2 común a los Convenios de Ginebra cuando partes de las fuerzas armadas de dos Estados se enfrentan entre ellas. [...] Cualquier tipo de utilización de las armas entre dos Estados hace que los Convenios surtan efecto".

H.-P. Gasser explica que "todo uso de la fuerza armada por parte de un Estado contra el territorio de otro, da lugar a la aplicabilidad de los Convenios de Ginebra entre los dos Estados. [...] Tampoco tiene importancia si la parte atacada opone resistencia o no [...] En cuanto las fuerzas armadas de un Estado tienen en su poder a heridos o a miembros de las fuerzas armadas que se han rendido o a personas civiles de otro Estado, en cuanto detienen a prisioneros o controlan de hecho una parte del territorio de un Estado adversario, deben respetar el Convenio pertinente"

Según el "German Joint Services Regulations" (ZDv) 15/2, "existe un conflicto armado internacional si una parte utiliza la fuerza de las armas contra otra parte. [...] No es suficiente el uso de la fuerza militar por parte de personas o por grupos de personas".

Por último, según E. David, "todo enfrentamiento armado entre fuerzas de los Estados Partes en los CG de 1949 (y eventualmente en el P I de 1977) incumbe a estos instrumentos, cualquiera que sea la amplitud del enfrentamiento: una escaramuza o un incidente de frontera entre las fuerzas armadas de las Partes es suficiente para que se apliquen los Convenios (y el Protocolo I, si los Estados están obligados por él) a esta situación

Aunque desde el establecimiento del estado-nación en Europa en el siglo XVII esa ha sido la forma más habitual de guerra, es una rareza en nuestros días. La inmensa mayoría de conflictos armados que han tenido lugar en el siglo XXI no han enfrentado a dos o más estados de forma abierta. Las guerras modernas, como la guerra de Yemen, suelen ser de carácter asimétrico, con ejércitos gubernamentales enfrentándose a insurgencias de distinto tipo sin un estatus estatal.

Para el análisis del conflicto en esta investigación se tomará la premisa del modelo realista de Morgenthau que trata de la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales. Según este autor, la sociedad internacional se basa en dos factores esenciales: la multiplicidad de unidades y el antagonismo existente entre las mismas.

La idea de antagonismo entre los Estados que conforman el sistema, lleva a Morgenthau a presentar las relaciones internacionales en términos hobbesianos. De ahí, que para él, no pueda existir orden político estable, no pueda existir paz permanente, no pueda existir orden legal sin gobierno.

A partir de esta afirmación, Morgenthau introduce dos cuestiones importantes en su teoría: la distinción entre política interior y política internacional, y el carácter anárquico de las relaciones internacionales.

En este punto, el autor coincide con los principios establecidos por uno de sus críticos, Raymond Aron, para quien existe una diferencia esencial entre política interior y exterior, al mismo tiempo que, según el autor francés, en las relaciones internacionales persiste el “Estado de naturaleza”. (Barbé, 1987, págs. 157-158)

Morgenthau trata ambos temas en *Politics among Nations*. Su análisis participa plenamente de las ideas de Hobbes. Así según el autor:

“Las sociedades nacionales deben su orden y su paz a la existencia de un Estado que, dotado con el poder supremo dentro del territorio nacional, guarda la paz y el orden. Esta era ciertamente la doctrina de Hobbes, el que alegaba que sin tal Estado las sociedades nacionales se parecerían a la escena internacional y que la guerra de ‘cada hombre’ sería la condición universal”

De este modo, el sistema de Estados soberanos carente de un poder centralizado es naturalmente conflictivo y además según el análisis del estatocentrismo, la unidad estatal y consecuentemente el sistema de Estados es de carácter histórico y no permanente. Sin embargo, la idea de conflicto, como ocurre con la idea de interés aparecida en el estudio de la premisa estatocéntrica, permanece en la concepción del autor al margen del propio sistema internacional y ligada a su concepción política. Para Morgenthau, la política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. De ello se desprende que la idea de lucha y por tanto de conflicto, es inherente a todo acto político. (Barbé, 1987, págs. 158-159)

Por último, cabe mencionar que el realismo se considera el núcleo a partir del cual progresar en el estudio de las relaciones internacionales. En ese sentido, Keohane sostiene que “el realismo es un componente necesario en cualquier análisis coherente de la política mundial ya que la atención que presta al poder, a los intereses y a la racionalidad es crucial para comprender el tema”. Es ahí donde radica la importancia del realismo para el análisis del conflicto yemení, ya que sienta las bases del contexto geopolítico de naturaleza conflictiva de la península Arábiga y permite conocer los intereses que motivan la lucha de poder de los diversos actores que en él participan.

Capítulo 3. Antecedentes del conflicto yemení

Antecedentes generales

Situada al sur de la península arábiga, la República de Yemen abarca, junto a su territorio continental, un centenar de islas en el mar Rojo y en el océano Índico. Entre estas últimas se incluye Socotra, que tiene una posición pivote frente al Cuerno de África y el golfo de Adén. Esta isla fue declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2008, en uno de los periodos de aparente tranquilidad que vivió el país. Separado del Cuerno de África por el golfo de Adén, Yemen tiene fronteras terrestres con el reino de Arabia Saudí y el sultanato de Omán, y cuenta con mil novecientos kilómetros de costa que bañan el mar Rojo, el golfo de Adén y el mar Arábigo. Su extensión, casi 528 000 km², es algo mayor que la de España y, geográficamente, su territorio continental puede dividirse en cuatro regiones:

- El desierto del noreste, el Rub al-Jali, (el Sector Vacío). Es el mayor desierto de arena del mundo, el que comparte con Arabia Saudí y Omán.
- La Tihama, nombre que puede traducirse como Tierras Calientes. : Banda costera de entre 30 - 70 Km. de ancho que se extiende frente al Mar Rojo y a la que se une la parte desértica del antiguo Yemen del Sur. Debido a que en esta zona las lluvias son escasas, las cosechas únicamente subsisten con la ayuda de bombas de agua. Esta zona se encuentra controlada en su mayor parte por rebeldes hutíes.
- Las montañas occidentales. Esta región montañosa corresponde al corazón de Yemen y en ella se encuentran núcleos de población como Saná, la capital del

país; Taiz, la antigua sede de la monarquía local y uno de los lugares en disputa en el conflicto actual, el centro agrícola del país.

- Las montañas centrales, que más bien constituyen una meseta. Se encuentran separadas de las montañas occidentales por el desierto de Ramlat al-Sabatain, una prolongación de Rub al-Jali. (Ferreruela, junio de 2018, págs. 149-150)

Mapa 1.



Fuente: Dreams time.

Antes de que se desencadenara el conflicto, la economía de Yemen se basaba en la explotación de sus limitados recursos petroleros y en la recepción de las remesas de los emigrantes, además de su tradicional producción de café y otros productos agrícolas como el sorgo, pero especialmente se beneficiaba de su posición en las rutas comerciales —no solo de hidrocarburos— que cruzan el mar Rojo.

Dada la convulsa historia del país desde su independencia, puede afirmarse que realmente solo conoció un periodo de crecimiento y desarrollo digno de tal nombre a mediados de los 90, que terminó en una crisis que dio paso a las revueltas de 2011, enmarcadas en el proceso de la Primavera Árabe.

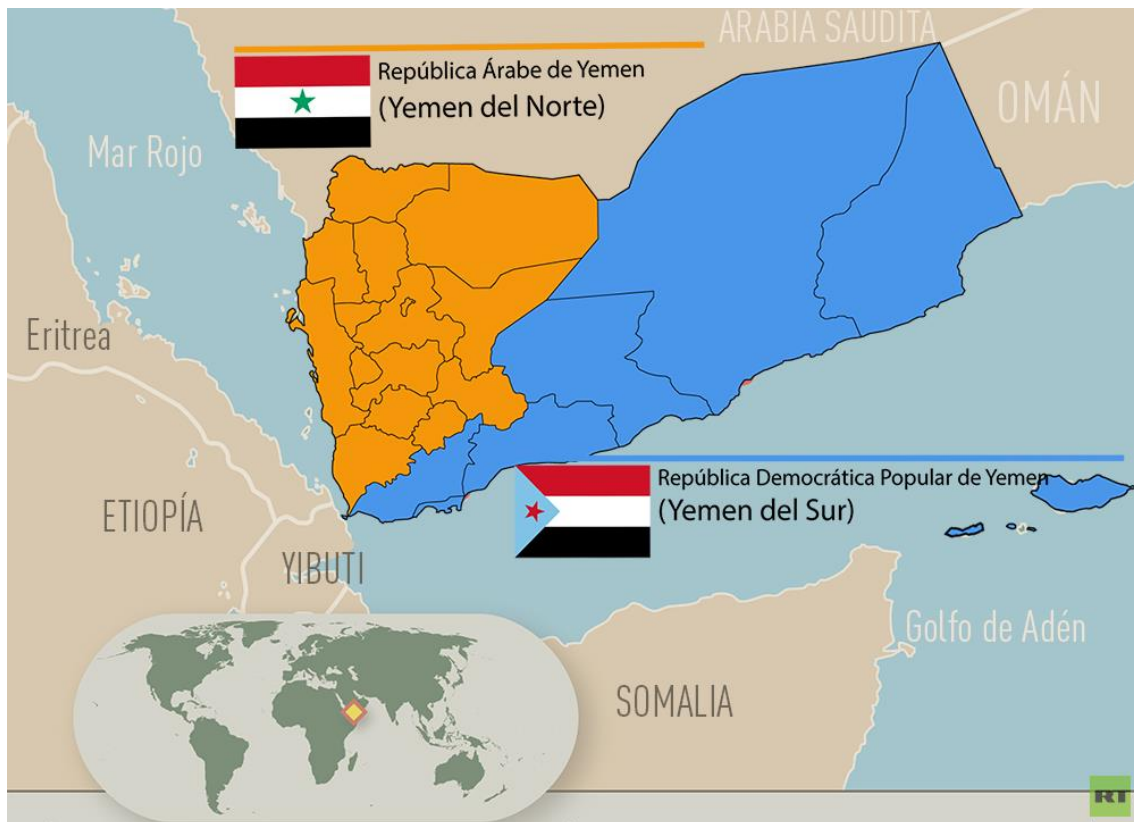
Prácticamente la totalidad de la población es musulmana y más de la mitad son suníes, mientras que el resto se reparte entre las tendencias chiíes zaidí e ismaelita. La mayor parte de los zaidíes se concentran en las montañas del norte, mientras que las montañas centrales, el uadi Hadramaut y las zonas costeras de la Tihama y del sur del país son de mayoría suní. La cuestión religiosa no ha sido un motivo de enfrentamiento interno en Yemen hasta la aparición de los grupos vinculados a Al Qaeda y el Dáesh. La minoría zaidí ha tenido una gran importancia histórica en Yemen, y hasta la guerra civil de 1962 gobernaron el reino de Yemen del Norte y sus tribus, especialmente las integradas en la confederación Hasid, que son un actor importante en la política nacional.

El proceso de unificación de la República de Yemen

Para entender el actual conflicto, es necesario remontarnos a la fecha en la cual se constituyó la República de Yemen el 22 de mayo de 1990, previo a esto sucedieron varios acontecimientos que son claves para entender las rivalidades internas del Yemen de hoy. Tras la Primera Guerra Mundial, la caída del Imperio Otomano dio paso a la aparición del reino de Yemen del Norte, gobernada por un imanato zaidí, y a un protectorado británico en el sur que se prolongó hasta noviembre de 1967. El reino del norte, tras una guerra civil de 1962 a 1970 con intervención de Egipto y Arabia Saudí apoyando a bandos opuestos, se convirtió en la República Árabe de Yemen de inspiración nasserista² en donde se aprobó una Constitución en el año 1970, la cual fue suspendida en 1974, siendo restaurada sino hasta los años 80 ya con Saleh y su partido, el Congreso General del Pueblo (CGP).

² El nasserismo o naserismo fue un movimiento político nacido en Egipto de la mano de Gamal Abdel Náser y de los jóvenes oficiales egipcios que le ayudaron en la revolución de 1952, una conspiración militar que sirvió para derrocar la monarquía del rey Faruq I de Egipto. Es una corriente nacionalista, de tendencia hegemónica, en la que se incorporan elementos populistas y socialistas. Poseyó ciertos rasgos autoritarios propios del tercermundismo de la época.

Mapa 2. Los dos Yemen.



Fuente: RT.

El protectorado británico en el sur fue puesto en jaque durante la década de los 60, debido a que dos grupos independentistas realizaron ataques en contra de las autoridades coloniales y locales. En 1967, los británicos dejaron el país, dando paso al establecimiento de un régimen de inspiración marxista apoyado por la Unión Soviética, y a cargo del Partido Socialista de Yemen (PSY). (Ferreruela, junio de 2018, págs. 157-158)

Si bien las relaciones entre el norte y el sur durante la Guerra Fría no fueron tan tensas, llegando incluso a generar acercamientos y conversaciones acerca de una posible unificación, la relación no estuvo exenta de conflictos violentos, teniendo incluso que intervenir la Liga Árabe tras un enfrentamiento en 1979. La década de los 80 estuvo marcada por una serie de negociaciones, que luego de la caída de la Unión Soviética, llevaron a unificar ambos Estados el 22 de mayo de 1990, creándose el nuevo Yemen unificado bajo la autoridad del hasta entonces presidente de Yemen del norte, Ali Abdullah Saleh y con Saná como capital del nuevo Estado. (Ferreruela, junio de 2018, págs. 157-158)

La unificación de ambos regímenes supuso la búsqueda del término medio en qué consistía el proyecto republicano unificado; en el norte se desechó el imanato zaidí, así como la marginación de la minoría shaffí³ y en el sur se renunció al socialismo marxista y la des islamización. Pero más que una unión entre iguales, se trató de una absorción del sur por parte del norte, ya que este último negoció desde una posición de fuerza con respecto a Yemen del sur, ya que Yemen del norte había descubierto petróleo en 1984 y disfrutaba de una economía más próspera, mientras que en el sur se vivía un escenario completamente opuesto, debido a la pérdida de sus socios comerciales prioritarios tras el colapso de la Unión Soviética. (Cobo, 2017, pág. 164)

La consecuencia del profundo descontento en el sur fue un levantamiento popular en 1994, las antiguas élites socialistas, con apoyo de Arabia Saudí, declararon la secesión del sur, que condujo a una breve guerra civil, ésta concluyó con la toma de Adén el 7 de julio de 1994 y el exilio de los ex líderes socialistas del sur a Yibuti y Omán. Este conflicto condujo a la homogeneización del régimen republicano a favor de las élites del norte, cuyo liderazgo por el presidente Saleh ha devenido en hegemónico y personalista con la llegada del siglo XXI. Dentro de la política de división como forma de ejercer el poder, característica del presidente, hay que resaltar el apoyo que éste proporcionó al partido Islah (Congregación de Yemen para la Reforma) desde el momento de la unificación, que era la rama yemení de los hermanos musulmanes, el presidente vio en los musulmanes radicales, una manera de minimizar la influencia del Partido Socialista yemení del sur, a pesar de que competían con su propio partido político el Congreso General del Pueblo. (Cobo, 2017, págs. 164-166)

Principales actores internos del conflicto en Yemen

La región del Medio Oriente se ha caracterizado por una serie de conflictos que involucran variables religiosas, políticas, económicas y militares por parte de las potencias regionales, que tienen como principal objetivo lograr una posición hegemónica sobre el territorio. Las dos potencias regionales que se disputan la supremacía por el

³ El madhab Shāfi‘ī (en árabe, شافعي) es una de las cuatro escuelas de fiqh, o jurisprudencia religiosa, del Islam. La escuela Shāfi‘ī de fiqh recibe su nombre de su fundador, el imán ash-Shāfi‘ī. Las otras tres escuelas son Hanafí, Malikí, y Hanbalí.

control del territorio son: por un lado, el Reino de Arabia Saudita de tradición religiosa sunita y, por otro lado, la República Islámica de Irán de tradición religiosa chiita. Bajo este escenario de lucha, en donde ambas potencias se ven involucradas en el conflicto de Yemen para hacerse con el territorio estratégico que posee dicho país, encontramos también a los actores internos que luchan a su vez por el poder político, económico y militar de la República de Yemen, los cuales son representados por Ali Abdullah Saleh, Abd Rabbu Mansur al-Hadi, y el Movimiento Rebelde Hutí.

Saleh en el poder

Ali Abdullah Saleh nació en 1942 en la población de Bait al Ahmar, fue un militar de profesión desde 1958, en junio de 1974 participó del golpe de Estado que derrocó al Consejo de la República, el cual presidía Kadi Abdul Rahman al Iryani. Este hecho marcaría el inicio de su carrera política, la que despegaría en 1978 cuando es elegido miembro del Consejo Provisional Presidencial y, solo meses después, presidente de Yemen del Norte, así como también comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. (Fuentelsaz, 2017)

Saleh fue el líder de la reunificación de Yemen, ya que inspirado en la caída del muro de Berlín y la unificación alemana, el 30 de noviembre de 1989, firmó el acuerdo de Adén junto con Ali Salim al-Bid, presidente en ese entonces de la República Popular Democrática de Yemen del sur, en este acuerdo se comprometían a realizar una constitución para la unificación del país. El periodo de transición no estuvo exento de crisis y los primeros indicios aparecieron cuando Saleh decide no unirse a la coalición internacional contra Irak tras su invasión a Kuwait en 1990, como consecuencia Arabia Saudí y gran parte de los Estados Árabes pusieron fin a sus programas de ayuda económica y expulsaron a los migrantes yemeníes, lo que redujo de manera drástica los ingresos del nuevo Estado, llevándolo incluso a la recesión en 1992. (Ferreruela, junio de 2018, págs. 157-158)

Entre las consecuencias de la crisis apareció la violencia incluyendo atentados y asesinatos, que marcaron el periodo de transición. A pesar de todo, en 1993 se celebraron las elecciones presidenciales que coronaron como vencedor a Saleh y su partido, el cual se hizo con la mayoría simple del Parlamento.

Es importante retratar como fue la vida y el ascenso de Saleh, ya que su periodo en el poder marcaría en gran parte, los inicios del conflicto que hoy se vive en Yemen. En los

22 años que estuvo como presidente de la República de Yemen, el país logró formar parte de la comunidad internacional, lo que permitió obtener un acuerdo por 13 millones de dólares de parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Por otro lado, la cercanía del presidente con Estados Unidos generó descontento en la mayoría de los yemeníes, cuando luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, fue el primero de los líderes del mundo musulmán en viajar a Estados Unidos. Además, el hecho de sumarse a la cruzada contra el terrorismo impulsada por el presidente George W. Bush, lo hizo ver como un acto de sometimiento a los intereses norteamericanos y de Israel, siendo esto una de las razones por las cuales la tribu de los zaidí, musulmanes chiitas del norte de Yemen y casi la mitad de la población yemení se levantaron contra él, particularmente los hutíes, la facción armada zaidí. (Ferreruela, junio de 2018, pág. 162)

En 2004 apareció el movimiento chií Ansar Alá (los partidarios de alá), más conocido como movimiento hutí por su asociación con el nombre de su líder fundador, el clérigo zaidí Husein Badrudin al Huti. Ansar Alá era un movimiento que se inspiró en el exitoso modelo de implantación social establecido por Hezbolá⁴ en el Líbano, su actividad no se limita a lo político- militar, sino también a una importante labor social, económica y cultural. (Cobo, 2017, pág. 167)

Hostigado por las fuerzas de seguridad yemení, al-Huti inició una rebelión armada en la región norteña de Saada, ya que, como se mencionó anteriormente, acusaba a Saleh de pro americano y pro israelí, argumentos de acompañan la retórica del movimiento hasta hoy en día. La operación dirigida a acabar con la rebelión, que contaba con el apoyo saudí, derrotó a los rebeldes y tras la emisión de un comunicado el 10 de septiembre de 2004, por parte de los ministerios del interior y el de defensa declararon que al-Huti había sido asesinado con veinte de sus asesores en el distrito de Marran, gobernación de Saada. (BBC, Yemeni forces kill rebel cleric, 2004). El movimiento no se destruyó y se reagrupó en torno a los hermanos del fundador, realizando periódicamente ataques violentos, los cuales eran reprimidos con rapidez, en 2009 fueron derrotados nuevamente por Saleh y

⁴ Su adaptación fonética al español del árabe “Partido de Dios”, es una organización islámica musulmana chií libanesa, fundada en el Líbano en 1982 como respuesta a la intervención israelí.

sus aliados saudíes tras recurrir a las armas. Es así como, tanto saudíes y hutíes entran en escena en un conflicto que aún no finaliza.

En 2006, Saleh obtiene su última victoria electoral aun cuando la oposición logró formar un frente común en el cual se unía el partido Islah, grupos zaidíes, restos del movimiento nasserista y un renacido PSY. A pesar de salir victorioso, su poder se mostraba debilitado, debido a que las reformas económicas y sociales pactadas con el FMI y en Banco Mundial se vieron detenidas producto de las presiones de sus aliados oligarcas. El resultado fue, una economía inestable y un descontento popular, el cual tuvo como consecuencia en el Sur, el crecimiento del movimiento independentista Al-Hirak, que afirmaba que en lugar de unificación se había producido una ocupación de Yemen del Sur. (Ferreruela, junio de 2018, pág. 163)

En 2009, el gobierno luchaba contra una gran variedad de enemigos: en el norte contra los hutíes, en el sur contra el movimiento secesionista, en lo largo y ancho del país, contra el terrorismo salafista⁵ de la unificada Al Qaeda de la Península Arábiga (AQPA), en el mar contra la piratería que se propagaba producto del caos en ambas orillas del golfo de Adén, y en general contra el descontento popular. Por otro lado, y no menos importante, la presencia internacional empezaba a hacerse visible fruto de la piratería y el terrorismo presente en el país, esto llevó a la Unión Europea a lanzar la operación Atlanta contra la piratería y a Estados Unidos y el Reino Unido a intensificar sus ataques con drones contra AQPA. Estas acciones eran apoyadas o toleradas por el presidente, lo que acrecentaba el descontento de sus opositores y sustentaba el argumento que lo acusaba de ser una marioneta de los occidentales. (Ferreruela, junio de 2018, pág. 163)

Finalmente, en 2011 con la llegada de la Primavera Árabe se abría paso al proceso de poner fin a las largas dictaduras en todo el mundo y Saleh no sería la excepción. En Yemen, el proceso de levantamiento popular no fue espontáneo, ya que hacía varios años de movimientos y grupos opositores al gobierno, pero gracias a la Primavera las manifestaciones se intensificaron, inicialmente se pedía fin a la pobreza y la corrupción

⁵ El salafismo, también conocido como movimiento salafista, es un movimiento islamista radical totalitario islámico suní de carácter reformista y ultraconservador que surge en la península arábiga durante la primera mitad del siglo XIX y que defiende un retorno a las tradiciones del salaf.

y en respuesta el presidente intentó hacer concesiones para calmar las protestas, proponiendo una nueva Constitución y prometiendo no volver a presentarse a las elecciones, estas propuestas fueron rechazadas ya que lo que se exigía era su salida del poder, como consecuencia éste optó por la represión, lo que originó que en marzo la dispersión de una protesta acabara con la muerte de cincuenta manifestantes.

Siendo uno de los líderes más veteranos del mundo árabe, es obligado a dimitir de su cargo como presidente de Yemen en el año 2012, entregando el poder no al bloque revolucionario, sino a su vicepresidente Abd Rabbu Mansur al-Hadi en una elección de candidato único por presión de la iniciativa de transición de poder de CCG, en la cual se le garantizaba inmunidad jurídica a Saleh y su partido, además esto significaba la intervención formal en el conflicto de actores externos, como Estados Unidos, Irán y Arabia Saudita. (Gutiérrez, 2018, pág. 95)

Sin embargo, a pesar de su renuncia el expresidente continuaba teniendo una gran influencia política en Yemen, por lo que se convirtió en el poder oculto detrás del crecimiento del Movimiento Rebelde Hutí a los que había combatido durante su mandato y que posterior a su dimisión se convertiría en su principal aliado en la búsqueda por retornar nuevamente al poder de Yemen.

El 28 de julio de 2016, luego del estallido del conflicto civil en 2015, Saleh y los rebeldes hutíes anuncian una alianza formal para luchar contra la coalición saudita. Aunque en 2017 los rebeldes rompen la alianza que sostenían con el expresidente, estallando así una crisis entre ambos bandos, la que se acrecentó cuando Saleh pareció dar la espalda a sus aliados y tender la mano a la Coalición Militar encabezada por Arabia Saudita, que interviene en Yemen en contra de los rebeldes. Saleh es asesinado en los enfrentamientos en la capital de Saná entre los rebeldes hutíes y las fuerzas leales al expresidente. Su muerte sirve de justificación para las acciones terroristas por parte de la aviación saudita con el objetivo de frenar al movimiento rebelde, esto debido a que el expresidente se había mostrado a favor de la casa real saudí, hecho que rompió su vínculo con los hutíes siendo asesinado por los que anteriormente fueran sus aliados. (Ayala, Falla, & Menjivar, 2019, pág. 6)

Abd Rabbu Mansur al-Hadi

Abd Rabbu Mansur al-Hadi, nació el 1 de septiembre de 1945 en Thukain, gobernación de Abyan, de profesión militar y parte del partido político Congreso General del Pueblo,

fue general del antiguo Yemen de Sur, exiliado en Saná en 1986 cuatro años antes de la unificación con el Norte, y luego vicepresidente de la nueva República de Yemen, sirvió durante un cuarto de siglo a Ali Abdullah Saleh, hasta que fue escogido por las monarquías del Golfo para, con el aval de la ONU, conducir un proceso de reformas y normalización que se echó a andar en febrero de 2012 con la renuncia formal de Saleh a cambio de garantizársele la inmunidad. Con Hadi en la presidencia, Yemen desafiaba un posible cambio de rumbo, aunque no podía hablarse de un cambio de régimen, ya que las estructuras de su antecesor permanecían intactas. (Zárate R. O., 2015)

EL mandato de Hadi estaba en principio limitado a los dos años, a pesar de las dudas acerca de su capacidad de liderazgo, aparecía como la única figura de dimensión nacional en ese entonces. En nuevo presidente se propuso sentar las bases para lograr el fortalecimiento del Estado y la reorganización del Ejército que se encontraba debilitado por el divisionismo fáctico y sectarismo político-religioso, que suponían los obstáculos para llevar a cabo la estabilidad y el desarrollo económico del país más pobre de Oriente Próximo. (Ayala, Falla, & Menjivar, 2019, pág. 5)

Como presidente de Yemen, se propuso tres metas difíciles y delicadas, así como interconectadas entre sí: intensificar la guerra con Al Qaeda de la Península Arábiga (AQPA), lucha que presentó como un “deber religioso y nacional”; llevar a cabo una reestructuración de las Fuerzas Armadas, con el propósito de poner fin al divisionismo en sus filas y mejorar su capacidad para el combate a la insurgencia y el terrorismo; y, de manera no explícita en sus discursos pero clara en sus hechos, ya que de ello dependía el éxito de la reforma militar y su propia consolidación en el poder, removió de los escalafones armados y del aparato de seguridad a los parientes y allegados que Saleh había dejado al mando con el fin de seguir influyendo y moviendo los hilos dentro del país. (Zárate R. O., 2015)

En su primer año de presidencia, dio libertad a Estados Unidos para multiplicar los bombardeos selectivos con aviones no tripulados o drones, misiones que en parte coordinaron con las ofensivas terrestres de Ejército yemení contra los reductos de los yihadistas en Abyan. De la docena de ataques aéreos de drones reportados en 2011, cifra llegaba a 41 en 2012. (Zárate R. O., 2015)

En marzo de 2013 Yemen entró en una nueva fase política de transición, conocida como la Conferencia para el Diálogo Nacional, auspiciado por Hadi, un enviado de la ONU,

Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo el proceso de dialogo sufrió un golpe devastador a finales de octubre de 2013 al reanudarse en la gobernación norteña los ataques de los insurgentes zaidíes. (Gutiérrez, 2018, pág. 95)

La reactivación de la rebelión hutí en Saada dejó en pausa la nueva Constitución, de la que únicamente se habían elaborado fragmentos de borrador. Analistas de la situación en Yemen afirmaban que Saleh estaba detrás de las violencias en Saada, tratando de atizar la anarquía, valiéndose de los rebeldes para sus aspiraciones. Por su parte el Consejo de Seguridad de la ONU, en su resolución 2.140 del 26 de febrero de 2014, aprobó la aplicación de sanciones a aquellos individuos u organizaciones de Yemen que “obstruyeran o minaran la compleción exitosa de la transición política”. (Zárate R. O., 2015)

Hadi declaró clausurada la Conferencia para el Diálogo Nacional el 25 de enero de 2014, producto de los sucesos violentos que contemplaban: la matanza terrorista del 5 de diciembre en el Ministerio de Defensa, que dejó 56 muertos; la extensión de los choques tribales a la gobernación de Amrán; y la generalización del descontento en el Sur y el asesinato en Saná el 21 de enero, de un representante hutí en la mesa de dialogo, crimen que seguía al de otro delegado, cometido en noviembre y que provocó el portazo oficial del ala política del movimiento.

Los únicos compromisos que se adoptaron fueron la extensión del mandato del presidente por un año más para permitirle seguir conduciendo el proceso de reformas; la composición paritaria, con un 50 % de norteños y otro 50% de sureños, de la Cámara alta del Parlamento, el Consejo de la Shura; y un principio de acuerdo sobre que Yemen debía configurarse como un Estado federal de seis regiones, cuatro en el Norte (Azal, Saba, Janad y Tihama) y dos en el Sur (Adén y Hadramut), un modelo territorial que fue rechazado por respuestas populares. Este intento terminaría sin consenso, dejando un panorama de polarización y sin debatir los temas profundos de la realidad política yemení, en un contexto rodeado por la pobreza, hambruna, escasez de agua, desempleo y bajo la continua política de bombardeos y ejecuciones extrajudiciales por drones estadounidenses. (Gutiérrez, 2018, pág. 96)

Los meses posteriores a la clausura de la Conferencia de Diálogo Nacional estuvieron marcados por un panorama complicado para el presidente, los bombardeos con drones, de los que el gobierno era cómplice, empezaban a exaltar y causar cólera la población

debido a los ataques erróneos que mataban a civiles inocentes. Incluso, aunque el Parlamento ya había votado la prohibición de estas tácticas bélicas para erradicar el yihadismo, esta decisión no estaba siendo acatada.

En julio de 2014, los hutíes lanzaron una campaña militar desde su feudo en Saada hacia el sur, llegado agosto se plantaron en la capital, donde el ánimo de la población estaba muy alterado por la decisión del gobierno de suprimir las subvenciones al consumo de combustible. Para calmar la situación que se vivía producto de las marchas y manifestaciones, Hadi, anunció el 2 de septiembre el cese del gobierno en pleno y la formación de un gabinete de “unidad”. Sin embargo el escenario se tornó violento, los manifestantes fueron respondidos con disparos a las puertas de la sede del gobierno, resultando varios muertos, la capital de Yemen volvió a experimentar un estado de guerra y los rebeldes se hicieron con el control de numerosos edificios, incluida la sede de gobierno, los hutíes habían conquistado Saná; dos días después, privado de fuerzas que lo defendieran y aislado, el presidente presentaba la dimisión a la vez que su primer ministro, Jled Bahah. El parlamento se negó a aceptar la renuncia presidencial, sumiendo al país en un limbo político. El 6 de febrero los hutíes deshicieron sus últimas reservas de ambigüedad con la asunción de todo el poder por un Comité Revolucionario y el anuncio de su propia hoja de ruta política para Yemen. (Zárate R. O., 2015)

Movimiento Rebelde Hutí

Los Partidarios de Dios (Ansar Allah), más conocidos como hutíes, son confesionales zaidíes, rama del Islam Chií que profesa un poco más de la tercera parte de los yemeníes, el movimiento es liderado por la familia Al Huthi, de donde proviene su nombre. Se formaron a principios de la década de los noventa como un movimiento político-religioso en la gobernación norteña de Saada, feudo del clan tribal. El régimen republicano condujo a una marginación del zaidismo, lo que alimentó el malestar con las autoridades gubernamentales y creó el caldo de cultivo para que Hussein al-Huthi (1965-2004), primer líder de los Partidarios de Dios, comenzara a realizar discursos contra el ejecutivo de Saná, con el objetivo de imponer el régimen chií, al menos en el norte del país.

Los principales temas de los sermones que ofrecía ante su audiencia, cada vez más numerosa, era el sometimiento del mundo musulmán a la tiranía de judíos y cristianos,

la hostilidad de Estados Unidos hacia los chiíes y la amenaza de wahabismo⁶. En 2004 se rebelaron en contra del Gobierno central, que en 2009 desató contra ellos una gran operación bélica sin conseguir derrotarlos. (Zárate R. O., 2015)

En el marco de la Revolución de 2011, los hutíes se formaron en la oposición al presidente Saleh y en el desorden subsiguiente aprovecharon para hacerse con el control de Saada y los territorios circundantes. En 2013 participaron en la Conferencia de Diálogo Nacional y en paralelo reactivaron su insurrección armada, hecho que frenó las intenciones de consenso que pretendía la conferencia. En el año 2014 se apoderaron de Saná, un golpe de Estado por etapas que culminó en febrero de 2015 con la caída del ya dimitido presidente Hadi, además de la disolución del Parlamento y el ascenso formal del poder por un Comité Revolucionario. La muerte de 140 personas producto de los atentados suicidas perpetrados el 20 de marzo contra dos mezquitas Chiíes en Saná, reivindicados por el Estado Islámico, fueron utilizados como pretexto por los hutíes para, ayudados por el ex presidente Saleh y tropas fieles del Ejército, emprender una ofensiva militar contra el sur del país, con el objetivo principal de conquistar Adén, refugio de Hadi y sus partidarios. (Zárate R. O., 2015)

Cabe destacar que los juegos de poder continuaron en Saná, los hutíes asesinaron a Saleh en 2017 cuando descubrieron que estaba a punto de volver a cambiar de bando, se había aliado con la milicia para garantizar su propia supervivencia, lo que hizo que el caos que vivía el país se multiplicara.

En cuanto a la financiación e inspiración del movimiento, los hutíes han manifestado en diversas ocasiones que sus tácticas se basan en las del Vietcong⁷ y los movimientos de resistencia en América Latina, así como en las del Hezbolá de Líbano, con el que comparten gran parte de su ideario y forma de actuar. De hecho, este último grupo, así como Irán, han aumentado las provisiones de armas y misiles, y han dado entrenamiento

⁶ El wahabismo es la versión más fundamentalista suní y dominante en Arabia Saudí, de hecho, en la década de los 80, los reales salamistas suníes consiguieron ir ganando prominencia en Yemen a través de Raid.

⁷ Frente guerrillero que combatió contra el antiguo régimen de Vietnam del Sur y contra Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Fue fundado en 1960 por grupos comunistas, nacionalistas y budistas.

militar y fondos a los rebeldes desde que comenzara la guerra en 2014. Cabe mencionar que el Panel de Expertos de Naciones Unidas en Yemen descubrió que Teherán había suministrado a los hutíes donaciones de combustible para aumentar los ingresos de su campaña, aunque no se encontró ningún vínculo financiero directo que respaldara esos dichos. (Pérez, 2020)

Capítulo 4. Fenómeno tribal e identidades religiosas de Yemen

La dimensión política-religiosa es clave para entender el conflicto en Yemen, el carácter tribal se encuentra muy arraigado en el contexto político que sumado a la pugna religiosa entre chiitas y sunitas, nos entrega un panorama acabado de las relaciones internas que envuelven los problemas del país. Por otro lado, los aliados internacionales de los grupos en pugna en Yemen tienen su propia lucha por la supremacía del territorio, los cuales son Arabia Saudita, de religión sunní e Irán, de religión chií, ambos países con una rivalidad histórica y que hoy en día se disputan en una guerra proxy⁸ el control de Yemen.

El poder tribal en Yemen

Desde siempre las tribus en Yemen han desempeñado un rol importante en el panorama sociopolítico, ya sea debido a su poder militar, su frecuente presencia en los espacios de toma de decisiones o a su enorme credibilidad y legitimidad social, su capacidad de incidencia en la evolución política e histórica del país ha sido siempre grande, y los escasos intentos por parte de los gobernantes de limitar o frenar su poder fueron, por norma general, infructuosos.

Los nuevos estudios antropológicos han permitido demostrar que las tribus no sólo no tuvieron necesariamente que desaparecer porque se formaran los Estados, sino que en muchos casos fueron determinantes en la construcción (aunque también en la destrucción)

⁸ Las guerras subsidiarias o guerras proxy son un tipo de conflictos en los que se distingue un conflicto interno entre distintos bandos o actores que se engloba como parte de otra rivalidad entre potencias o actores externos. A pesar de que las guerras proxy se han dado a lo largo de la Historia, conocerlas resulta revelador acerca de la naturaleza en el mundo en el que vivimos y la situación geopolítica de la región donde ocurren.

de imperios, así como su apoyo o su oposición a la autoridad central fue decisiva para ralentizar el proceso de construcción estatal. Frente a la idea defendida por autores como Patricia Crone de que entre las tribus y los Estados se establece siempre una relación directa de incompatibilidad, en la actualidad autores como Tapper, Khoury o Beck revelan, no sólo que las tribus y los Estados pueden convivir en un mismo tiempo, sino que entre ambas entidades pueden establecerse múltiples tipos de relación que oscilan entre la rivalidad y la alianza, la división y el continuismo y el clientelismo y el centralismo.

En el caso de Yemen, la definición que mejor explica las tribus es la que nos ofrece Meissner, quien afirma que las tribus son:

“Unidades políticas que disponen de una estructura política interna y mantienen relaciones con otras tribus y el gobierno. Son unidades corporativas en la que los individuos suelen tener responsabilidad colectiva respecto a las acciones de cada uno de sus miembros. Además, son unidades territoriales con fronteras definidas. La descendencia patrilineal es la base de la membresía tribal, y un principio organizador dentro de la tribu. Una tribu es una unidad, en la que los miembros pueden reclamar en determinados contextos, una descendencia de un ancestro epónimo patrilineal común”.

Lo que caracteriza a las tribus en Yemen es que a diferencia de otros países en los que predomina el nomadismo, en el caso de Yemen, el fenómeno tribal es esencialmente sedentario. Esta situación deriva de la tradición agrícola de las tribus yemeníes que se remonta a la época pre islámica, cuando se establecieron antiguas civilizaciones agrícolas, este carácter sedentario ha reforzado la noción de territorio, ausente en otras tribus del mundo árabe islámico. (Hamad Zahonero, 2013, págs. 208-209)

La capacidad de influencia política y social de las tribus en Yemen es enorme, aun cuando la cantidad de personas que pertenecen al estamento tribal son una minoría que representa entre el 25 y el 35% de la población total. Un factor que explica el poder de las tribus es su enorme capacidad armamentista, teniendo a su disposición armas sofisticadas, que incluyen misiles aéreos e incluso, en algunos casos, tanques. (Hamad Zahonero, 2013, pág. 224)

Existen dos factores que han contribuido a la tribalización de la sociedad yemení; uno es la integración y capacitación de los líderes tribales en el sistema y la asimilación de elementos propios de la cultura y de la ideología tribal en la identidad cultural de Yemen, y es que para muchos yemeníes la identidad cultural nacional está ligada a las tribus, de hecho muchos yemeníes, aunque no sean tribales, expresan su preferencia por la justicia tribal frente a la estatal, a la que consideran corrupta y excesivamente lenta.

La mayor parte de las tribus en Yemen se encuentra ubicadas en áreas despobladas que son de difícil control para el gobierno y en las que el Estado no llega a proveer las infraestructuras básicas. Son las tribus las que cubren los servicios básicos de esos territorios, motivo por el cual adquieren una relevancia que se establece no sólo por la tradición o respeto a la justicia consuetudinaria, sino que también el hecho de que éstas garanticen infraestructuras sociales mínimas en las áreas marginadas, contribuye a la aparición de nuevos focos de lealtad. (Hamad Zahonero, 2013, pág. 225)

Habiendo caracterizado la influencia y poder que ostentan las tribus, podemos entender el actuar de éstas posterior a la unificación de Yemen, en donde llevaron a cabo una serie de conferencias en las cuales, no sólo se trataban temas de interés para las tribus, sino que además les servían como plataforma política, pues durante su celebración las tribus aprovecharon para redactar una serie de peticiones al gobierno. Las demandas que emanaban de esas conferencias hacían alusión a un mayor pluralismo, al desarrollo del estado de derecho y al desarrollo económico, así como a una mayor autonomía local. Más allá de la posible incidencia política de estas peticiones, la importancia de las conferencias radica en el hecho de que con ellas se enfatizó el carácter tribal del país, y es que las tribus manifestaron públicamente que, a pesar de los nuevos tiempos, no estaban dispuestas a abandonar su tradicional estilo de vida y lo más importante, las tribus emplearon las nuevas plataformas legales y democráticas para la expresión política. (Zahonero, "El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus", 2007)

Por su parte, Saleh con su política de alianzas, articula una táctica de acomodación de las tribus, la cual no había podido llevar a cabo sino hasta 1994 porque la alianza con los socialistas del Sur se lo impedía. Valiéndose de la lealtad de los hombres tribales (lealtad que es inherente a la estructura tribal, pero también adquirida) atrae a los líderes a su esfera para garantizarse que las tribus no desafíen a su régimen. La estrategia consiste en un sistema de recompensas y castigos, las tribus que le son afines se benefician de sus

favores, mientras que las tribus que le desobedecen sufren castigos ejemplares. (Zahonero, 2007)

Por otra parte, los partidos de oposición conscientes de la utilidad de la estrategia de Saleh se han lanzado también a la captación de líderes tribales en sus filas. Es por esto que en la actualidad muchos líderes tribales están presentes en la escena política de Yemen. Los hombres de tribu se han convertido en importantes figuras públicas, participando en las instituciones estatales, en el ejército, en los partidos políticos (del poder y de la oposición) o como importantes hombres de negocios.

Sin bien gran parte de las tribus se han visto beneficiadas por esta política de acomodación del ex presidente, las tribus menores de las áreas marginadas son la excepción, éstas mantienen una relación de desconfianza con el Estado, y es que la ausencia de inversión en esos lugares se perciben como una falta de interés por el pueblo, lo que inevitablemente aviva el sentimiento de hostilidad al gobierno.

Es importante destacar que aunque existe una cooperación entre las tribus y el Estado, éstas mantienen su desconfianza y a pesar de que se dejen captar e integrar al sistema, no están dispuestas a abandonar su fuerza militar pues temen de este modo exponerse a ser eliminadas. Por otra parte el régimen, aunque intenta integrarlas, también desconfía de ellas, por lo que la relación está manifiesta por una tensión latente.

Identidades religiosas en Yemen

En Yemen coexisten las dos ramas más importantes del Islam, aproximadamente 55% de población con tendencia islámica sunnita y 45 % zaidista, si bien la mayoría los reconoce como chií, son una familia que lidera una tribu que predica la variante zaidista del chiismo, los mismos refieren a Zaid Bin Ali, el cuarto califa en el islam y gobernaron Yemen del Norte a través del régimen político “imanato” casi mil años hasta 1962, año que comienza la guerra civil en el reino Mutawakkilita de Yemen instaurándose la República Árabe de Yemen como consecuencia de la muerte del rey Ahmad y la asunción al poder de su descendiente

La cuestión religiosa no ha sido un motivo de enfrentamiento interno en Yemen hasta la aparición de los grupos vinculados a Al Qaeda y el Dáesh. La minoría zaidí ha tenido una gran importancia histórica en Yemen, y hasta la guerra civil de 1962 gobernaron el reino de Yemen del Norte y sus tribus.

El fenómeno religioso en Yemen ha vivido un paulatino proceso de integración que se ha formulado según dos estrategias gubernamentales: evitando la estigmatización de los colectivos y fomentando la cohesión social. Aunque la relación entre el poder central y el fenómeno religioso ha estado marcada por la voluntad de superación de las identidades religiosas primarias y por un proceso de convergencia como parte intrínseca del modelo fundacional del Estado, lo cierto es que al mismo tiempo las élites dirigentes del último periodo también han cursado políticas que han tratado de dividir a las diferentes comunidades y enfrentarlas entre sí en un intento por debilitarlas. Estas dos dinámicas responden a estrategias de supervivencia del régimen y describen la intencionada instrumentalización del fenómeno religioso en Yemen, teniendo como objetivo principal de la élite política, crear una red clientelar por medio de la captación y la integración, y debilitar a los colectivos que quedaran fuera de los grupos de poder, al igual que la estrategia aplicada con las tribus.

Para entender las relaciones entre las diferentes escuelas religiosas, es necesario abordar las características y evolución de cada una de ellas, las cuales corresponden al: zaidismo, shafiismo.

Zaidismo

El zaidismo proviene de la doctrina islámica originada en el siglo VII, se trata de una rama del chiismo que consideran como gobierno al imanato, la diferencia con los chíí de Irán, Líbano e Irak es que éstos proclaman la secesión de doce imanes (duodecimanos), el último de los cuales es el esperado en la actualidad luego de su ocultamiento en el siglo IX. Su vuelta es considerada como el regreso del mahdí (mesías), por otro lado, los zaidíes reconocen cuatro imanes y consideran que después del cuarto imán cualquier hachemí⁹ descendiente de Fátima y Alí es factible de ser el legítimo imán como el supremo de la comunidad. (Pozzi)

⁹ Hachemí, hashimí o hachemita es el nombre que se da a un linaje árabe, en la actualidad reinante en Jordania y presente en Marruecos, que procede de los Banu Háshim o hijos de Háshim, uno de los clanes más importantes de la antigua tribu de Quraish, radicada en La Meca, y a la que pertenecía Mahoma

En el Yemen actual se pueden rastrear tres tipos de zaidismo: los djaduríes, seguidores de Ziyad ibn Munder al-Djarud, los suleymanyíes o djariris, seguidores de Suleyman Ibn Djarir al-Raqi y los salihyíes o batris, seguidores de Hassan al Hassan Ibn Saleh. Las diferencias doctrinales entre estas tres ramas del zaidismo son casi inexistentes aunque existen sobre la doctrina del califato y los Imanes reconocidos. (Zahonero, 2013, pág. 94)

Los djaduríes es la rama del zaidismo menos extensa en Yemen, ya que se trata de la más cercana a las doctrinas de los duodécimos, sin embargo, la prensa oficial suele señalar que el líder de la revuelta de Saada, Hussein al-Huthi, fue partidario de esta rama.

Los sulaymanes, son más cercanos al sunnismo e introdujeron el principio sunní del consejo consultivo *shura*, para la elección del Iman. Para los sulaymanes Abu Baker y Omar son Imanes erróneos pero no son infieles.

Los batríes también consideran que Abu Baker y Omar son Imanes erróneos, pero aceptables ya que Ali pidió la alianza entre ellos.

A pesar de que la zaydiyya se inscribe dentro del chiismo, muchos autores defienden su mayor cercanía a los postulados sunníes. En líneas generales, los aspectos más relevantes de la posición doctrinal zaidí son: el énfasis en el argumento legal, en la pureza y en el esfuerzo personal de la reflexión. A diferencia de otros chiíes como los duodecimanos y los ismaelitas, para los zaidíes el Imanato es un oficio político y la figura del Iman no es infalible ya que no tiene origen divino. Su autoridad es la de un ser humano y por ende puede y debe ser desafiada cuando no sea justa. Cualquier descendiente de Ali y Fátima, que reúna las catorce cualidades establecidas por el Iman al-Hadi, puede reclamar su derecho al poder llamando a la alianza, o por medio de la sublevación armada. (Zahonero, 2013, pág. 95)

Dentro de las catorce cualidades exigidas, existen algunas que son naturales de nacimiento (ser varón, sin defectos físicos, libre de nacimiento, entre otras) y otras adquiridas (ser erudito en ciencias religiosas, bravo, honesto, líder militar y administrador capaz, entre otras), lo cual es muy importante ya que implica que el Imanato no puede ser ni concedido ni heredado, hecho que constituye una de las grandes diferencias con el Islam sunní, ya que como es sabido, en el sunnismo el Imanato puede establecerse por dos vías, la elección o la designación del predecesor.

Otra gran diferencia respecto al sunnismo es la doctrina de la sublevación. En la zaydiyya la rebelión contra los gobiernos ilegítimos y corruptos no sólo está permitida sino que además es aconsejable. Por el contrario, la doctrina sunní establece que la obediencia al poder establecido es un absoluto imperativo. No obstante, es importante destacar que la zaydiyya permite la rebelión sólo si existe un candidato cualificado alzado en armas que previamente haya hecho una llamada a la alianza. (Zahonero, 2013, pág. 96)

La zaydiyya también hace hincapié en el carácter racional de la escuela por medio de la defensa del esfuerzo personal de reflexión y la capacidad de emitir argumentos legales independientes. La supremacía de la razón en la zaydiyya permitió que los distintos partidos zaidíes introdujeran de corrientes políticas ajenas no sólo a esta escuela, sino al mundo árabe e islámico en general, como es el caso del partido de corte zaidí Unión de Fuerzas Populares que introdujo nociones maoístas o el caso de Hassan Zayd, fundador del partido al-Haqq y su inclinación socialista.

Otra característica importante de la teología zaidí, está relacionada con la importancia del legalismo. Como hemos visto, las condiciones para ser Iman están muy bien regladas, así como los requisitos para iniciar una sublevación o para reclamar el derecho al poder llamando a la alianza, debido a este legalismo se deriva otra particularidad del zaidismo, su reconciliación con el pragmatismo político. Un adagio zaidí dice “el gobierno del menos preferido pero cualificado se acepta sobre el gobierno del preferido pero no cualificado”. (Zahonero, 2013, págs. 97-98)

Los zaidíes suelen auto representarse como un colectivo tolerante y acuden al Imanato para ilustrar la flexibilidad doctrinal y su tolerancia con otras confesiones religiosas no zaidíes, especialmente con la shaffí. Por otra parte suelen referirse a su escuela como una filosofía más que a una jurisprudencia, ya que está muy difundida la idea de que la religión debe entenderse como una experiencia personal, más que como un dogma, “un modo de vivir y entender la vida” y es precisamente esta visión la que facilita la integración de este colectivo en la sociedad moderna. (Zahonero, 2013, págs. 103-104)

Como hemos visto, el zaidismo tiene importantes diferencias con las otras ramas del Islam chií, por ejemplo, éste no considera a al-Baker como el quinto Iman, sino a Zayd, niega el derecho al Califato de los sucesores reivindicados por el chiísmo y también niega la existencia del Iman oculto, defendido por los duodecimanos y obviamente tampoco cree que éste vaya a regresar como sabio mesiánico. De hecho la zaydiyya en Yemen ha tenido

mucho menos problemas con los colectivos sunníes shafíes que con los chiíes ismaelitas que residen en el país. De ahí que la identificación de la zaydiyya con el chiísmo de Irán no deba hacerse de una manera tan inmediata.

Shafiísmo

Se trata de la primera escuela jurídica en número de adeptos en Yemen y la cuarta confesión sunní en términos cronológicos. Fue fundada por Muhammad Ben Idris al Shaffí (767-820), discípulo de reconocidos juristas como Sufyan ibn Uyaynah (m. 813) en La Meca, del fundador de la escuela maliki; Malik ibn Anas (m. 796) en Medina, y el jurista hanafí Muhamad b. Al-Hassan al-Shabayni (m. 805) en Bagdad. Al-Shafí por medio de su jurisprudencia trató de armonizar los postulados de dos grandes escuelas sunníes, la hanafí y la maliki. (Zahonero, 2013, págs. 108-109)

Los historiadores han afirmado que el Iman al-Shafí prohibió con una serie de solemnes declaraciones que su legado se constituyera en una nueva escuela, y fue gracias a sus discípulos, especialmente por al-Muzani, que se recopilaron sus enseñanzas, logrando institucionalizar la shayfiyya como una escuela.

La carrera del al-Safí se centró sobre todo en Hiyaz, en Bagdad y en Fustat, Egipto. Se diferencian dos periodos del pensamiento shaffí, el primero conocido como al-qadim, el antiguo que se desarrolló antes de su llegada a Fustat y un segundo periodo conocido como al-yadid, el cual se desarrolló en esta ciudad egipcia y que a día de hoy constituye en corpus legal de la escuela shaffí.

La extensión del shafismo a las regiones de La Meca, Medina y Yemen se facilitó gracias a la presencia de al-Shafí en Hiyaz y los historiadores afirman que al estar casado con una sanaani, al-Shafí consideraba a Yemen una segunda patria, sin embargo fue Qasim ben Muhamad ben Abdallah quien fundó la primera madrasa shaffí en Yemen.

Desde el inicio esta doctrina se ha caracterizado por su fuerte y estricta adhesión a la legalidad y a la pureza de sus juristas. Además de una enorme contribución a la disciplina por medio de una extensa producción de textos legales. El shafiísmo defiende la

existencia de cuatro fuentes jerárquicas de jurisprudencia conocida: el Corán, la Sunna, el idjma y el qiyas¹⁰.

Con frecuencia se percibe el shafiísmo como antagónico al zaidismo dentro del discurso que enfrenta el dogma chií con el sunní, pero aunque han existido choques y conflictos entre estas dos comunidades, lo cierto es que estos enfrentamientos se han debido más a motivos de carácter regional y político que a disputas doctrinarias propiamente dichas. Cabe también destacar la ubicación de ambas ramas religiosas, el shafiísmo en la actualidad está presente sobre todo en el sur, así como en las regiones costeras y más ricas del país, mientras que el zaidismo se encuentra posicionado en el norte, principalmente en Saada que constituye la zona más desfavorecida de Yemen.

Hay tres momentos históricos de enfrentamientos entre la comunidad zaidí y la shaffí que vale la pena considerar, estos son: la época del Imanato, el advenimiento de la República y la guerra de Saada. En cuanto al primero, si bien es cierto que el entramado político-legal del Imanato imponía un sistema desigual, en el cual el colectivo zaidí contaba con ciertas ventajas, el sistema también garantizó una tolerancia respetuosa con el colectivo shaffí, que nunca fue perseguido ni hostigado. Respecto al advenimiento de la República y el derrocamiento del Imanato, un análisis de los diferentes bandos revela la inexactitud de dicho conflicto, ya que, por una parte los padres ideológicos de la revolución, al-Zubayri y Nu`man, pertenecían cada uno de ellos a estas dos confesiones religiosas, y por otra parte, muchas de las tribus de Marib y al-Yawf lucharon junto al bando monárquico a pesar de ser shafíes, del mismo modo que algunos miembros zaidíes tomaron parte a favor de la República. Nuevamente en la guerra de Saada la simplificación del enfrentamiento en términos religiosos y confesionales no puede darse por sentado, ya que los distintos alineamientos en la guerra no dependen de la confesionalidad, sino que intervienen otros factores ideológico-políticos e incluso económicos. De hecho, el shafiísmo y el zaidismo con frecuencia se han asociado y han luchado juntos contra el que consideran un enemigo común: el ismaelismo. (Zahonero, 2013, págs. 112-114)

¹⁰ Idjma, es un término árabe que se refiere al consenso ideal de la *Ummah* (comunidad islámica o conjunto de seguidores del islam). Por otra parte, el qiyas o razonamiento analógico, se describe como cuarta fuente en el islam sunita, mientras que el islam chiita usa el Kaql (intelecto).

Conclusiones

En principio, el tribalismo y la religión habían tratado de adoptar una estrategia de colaboración y cooperación, teniendo tanto la ley islámica como la ley tribal, acotados sus márgenes de participación en la vida social y en la medida de lo posible y por medio de un ejercicio de tolerancia y respeto mutuo, habían tratado de convivir sin inmiscuirse uno en otro. Sin embargo, en la última década Yemen se ha visto envuelto en una guerra civil que tiene un sustrato de conflicto tribal y religioso. Los territorios del norte y el sur se han visto afectados por luchas inter tribales donde la figura del Estado estaba ausente, dando pie a que Al Qaeda y otras fuerzas salafistas tomaran el control o la influencia sobre esos territorios.

Si bien hemos caracterizado el conflicto de Yemen en términos de pugnas internas entre lo tribal y lo religioso, existen elementos, o más bien actores externos que han coadyuvado a la intensificación de éste, convirtiendo la guerra civil en una lucha de dos potencias por obtener la preeminencia y preponderancia sobre el territorio. Yemen ha sido una especie de “patio trasero” de Arabia Saudí, una zona para su influencia, es por esto que cuando una tribu chií, instigada por Irán se alzó contra el poder central en Saná y llegó a controlar territorio en el norte del país fronterizo con el suroeste saudí; no era de extrañar que dedicase grandes esfuerzos para proteger su zona de influencia. En el capítulo siguiente se ahondará en los intereses de estos actores internacionales que tienen rivalidades de carácter confesional y militar.

Capítulo 5. Participación de actores estatales internacionales en la guerra de Yemen

Yemen es un escenario donde se proyectan los intereses geopolíticos de Arabia Saudita, Irán y Estados Unidos, debido a la posición estratégica que posee en la península Arábiga, ya que por su ubicación geoestratégicamente privilegiada, garantiza el acceso al mercado internacional del petróleo a través del control marítimo en el Estrecho de Bab el-Mandeb.

Durante las últimas cuatro décadas, el Medio Oriente ha vivido su propia guerra fría, en la cual dos potencias se enfrentan por ser el poder dominante en la región. Irán y Arabia Saudita, chiitas y sunitas, respectivamente, se han opuesto a través de conflictos en otros países con el objetivo de limitar la influencia del otro. Para entender este panorama, se

realizará una breve caracterización de los actores, para luego dar paso al análisis geopolítico del conflicto.

Arabia Saudita

Posee una extensión territorial de aproximadamente 2.149.960 km², que cubre un 80% de la Península Arábiga. Su costa occidental se extiende a lo largo de 1.760 km. a orillas del Mar Rojo frente a Egipto, Sudán y Eritrea; su costa oriental, se encuentra bañada por el Golfo Pérsico abarcando una extensión de 560 km. de este a oeste entre Kuwait y Qatar. Limita al norte con Jordania, Irak y Kuwait; al sur con Yemen; al Sureste con Omán y al Este con los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein. El islam es la única religión practicada en el país, contando con el árabe como su lengua oficial, pero predominando el inglés para las relaciones comerciales.

El Reino de Arabia Saudita cuenta con una “población de 25,37 millones de habitantes, de los cuales 26,9% son extranjeros.”

En cuanto a las relaciones internacionales, Arabia Saudita forma parte del FMI, es miembro de la ONU, del Banco Mundial, del G-20 entre otros. Esto le permite mantener relaciones sólidas con los principales órganos e instituciones internacionales de carácter regional por ejemplo la OPEP; la Liga Árabe; la Organización de la Conferencia Islámica y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) creado en 1981 con el objetivo de potenciar la economía de sus miembros para lograr una integración económica por medio de la implementación de un mercado común entre Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar.

La tradicional hostilidad de Arabia Saudita hacia Yemen se remonta al momento de la formación de ambos Estados, cuando en 1921 Arabia Saudita se apoderó de la región fronteriza de Assir, a la que siguió en 1934 la ocupación de Najran y Jizan, unos territorios que formaban parte del territorio histórico del imanato zaidí. Desde entonces éste ha ido empleando sus recursos e influencia para asegurar que Yemen se mantenga lo suficientemente débil como para no representar un peligro para la monarquía saudí, pero lo suficientemente fuerte para conservar su propia estabilidad interna. (Cobo, 2017, pág. 173)

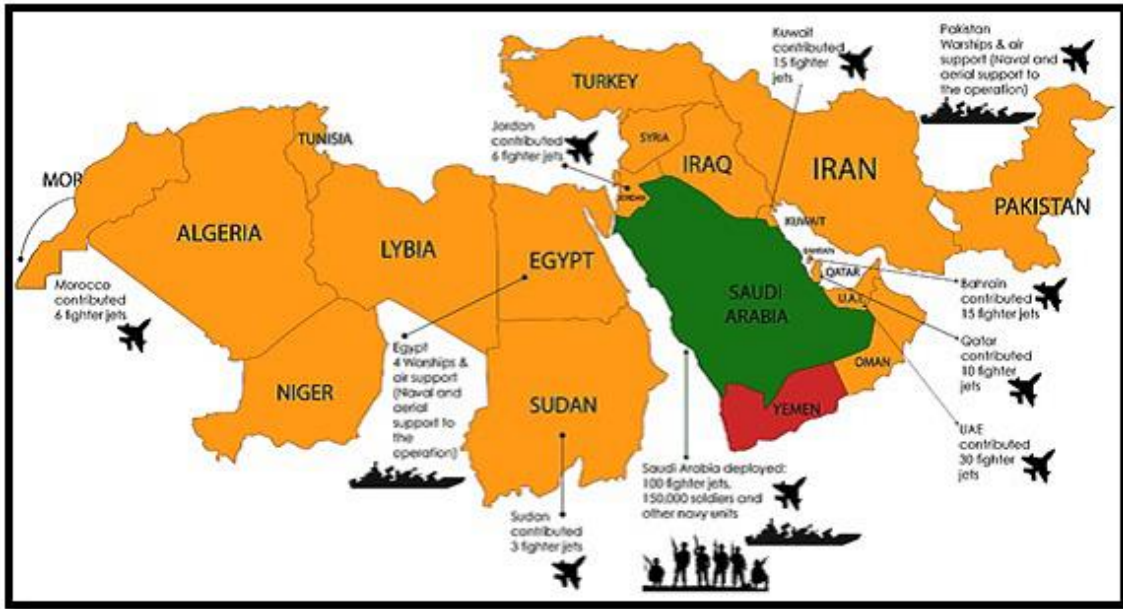
Riad desempeñó un papel importante, aunque más bien pasivo, entre 2011 y enero de 2015, cuando recién coronado rey Salman, dio a Yemen la mayor prioridad como teatro

de operaciones en su particular confrontación con Irán. Pero fue la toma de Adén, territorio que constituye un punto de paso crítico para el transporte de los hidrocarburos hacia el occidente, la que se consideró una provocación inaceptable. La idea de tener un aliado del Irán chií en este punto, dio lugar a la intervención militar de la coalición de países árabes liderada por Arabia Saudita, que incluía a Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein, en una operación que se denominó “Tormenta Decisiva”. (BBC, 2017)

La coalición militar inició su actividad posterior al avance de los rebeldes hutíes hacia el sur de Yemen el 26 de marzo de 2015, en ese momento el presidente Hadi se había refugiado en la ciudad de Adén, cuando las fuerzas rebeldes habían tomado la capital de Saná.

Las acciones militares por parte de la coalición estaban encaminadas al desarrollo de acciones tales como, bloqueos navales y ataques aéreos contra las fuerzas hutíes, tanto en la capital San, como en la ciudad portuaria de Adén. Los ataques tenían como propósito el desgaste del enemigo y debilitar la moral de los combatientes para expulsarlos de las posiciones de combate y derrotarlos mediante incursiones terrestres, sin embargo, esto también causó bajas civiles, por lo que países como Irak, Siria e Irán, mostraron su rechazo a la iniciativa Saudí. (País, 2015)

La Coalición Militar Operación Tormenta Decisiva se dio por finalizada el 21 de abril de 2015 tras una declaración saudita donde se afirmaba que la Operación había cumplido con sus objetivos y daba paso a una nueva estrategia denominada Operación Restaurando la Esperanza, que buscaba un dialogo con los hutíes luego de la destrucción de su armamento pesado por parte de las acciones militares realizadas por la Coalición



Fuente: (Componentes de la coalición de ataque a Yemen. Fuente: Al Arabiya).

Irán

La República Islámica de Irán conocida hasta 1953 como Persia, se convirtió en una República Islámica después del año 1979, cuando el Sha Mohammad Reza Pahlavi fuera derrocado y forzado al exilio. Es así como el Ayatolá Ruhollah Jomeini junto con las fuerzas clericales conservadoras establecieron en Irán un Sistema de Gobierno Teocrático, en donde la autoridad política total recae sobre un erudito religioso o Líder Supremo según la Constitución.

Irán cuenta con una superficie de aproximadamente “1.745.150 km2.” Limita al Norte con Armenia, Azerbaiyán, el Mar Caspio y Turkmenistán; al Este con Afganistán y Pakistán; al Oeste con Turquía e Irak; y al Sur colinda con el Golfo Pérsico y el Mar de Omán. La República Islámica de Irán cuenta con una población preponderantemente musulmana conformada en su mayoría por musulmanes chiitas que representan aproximadamente un 89% chiitas duodecimales, la religión oficial del estado y un 9% sunnitas de la población musulmana del país. (Diplomática, "República Islámica de Irán", 2021)

A diferencia del Reino de Arabia Saudita, la relación de la República Islámica de Irán con el mundo árabe es muy complicada primero por el factor religioso, ya que los iraníes al ser predominantemente chiitas enfrentan una constante rivalidad con los países árabes

de mayoría sunita, así como también con algunos grupos de árabes cristianos y ortodoxos a excepción de Irak y Bahrein que también representan una mayoría chiita en sus territorios y segundo, por un pasado histórico en el que Irán en ocasiones ha ostentado la hegemonía regional como heredero del Imperio Persa.

Es así como se interpreta la relación de Irán con sus vecinos, la cual ha sido variable. Por ejemplo, en la década de 1980 sostuvo una guerra contra Irak en una disputa de fronteras que reavivó el histórico conflicto existente entre árabes y persas, sin embargo, en la actualidad Irak juega un papel importante en las relaciones de Irán al ser un territorio clave para la influencia iraní en toda la región y que al igual que Yemen ha sido un bastión de la guerra fría entre Teherán y Riad por el control total de la región. (Hernández M. Á.-F., 2020)

Los objetivos de Irán están encaminados a convertirse en la potencia predominante de Medio Oriente sobre Arabia Saudita, su rival más cercano en la lucha por la hegemonía regional. Para ello Irán ha buscado la manera de demostrar su poder tomando postura frente a los Estados Unidos al estar presente en las zonas de conflicto como Irak y Líbano.

En el proceso para alcanzar este objetivo, Irán destaca su pertenencia a organismos internacionales tales como: La Organización de Cooperación Económica (ECO). También desde el punto de vista regional destaca su adscripción al exclusivo Club de Países Ribereños del Caspio. Es miembro de Developing 8¹¹ y de la OPEP, (Diplomática, 2021) generando que Irán agrupe diferentes herramientas útiles para incidir políticamente en la región y de esta forma expandir su esfera de influencia, deteriorando de forma progresiva las relaciones con Arabia Saudita en su lucha por la hegemonía de Medio Oriente.

Estados Unidos

Estados Unidos es considerado, junto con Arabia Saudita e Irán, el principal actor externo a Yemen, un país que consideran clave en la lucha contra el terrorismo yihadista, y en el que los norteamericanos han venido dedicando importantes ayudas militares y

¹¹ Entidad que agrupa a ocho países musulmanes de distintas partes de mundo y de cierta entidad demográfica.

económicas para estabilizar al gobierno y reforzar sus fuerzas de seguridad. Durante la presidencia de Obama, los ataques con drones contra las células terroristas junto con la cooperación con las autoridades yemeníes constituyeron lo ejes principales de la estrategia contraterrorista norteamericana en Yemen, donde el apoyo al régimen se consideraba, en la llamada “Doctrina Obama” como la única opción viable. (Cobo, 2017, págs. 177-178)

La estrategia antiterrorista de Estados Unidos en Yemen presentada, por Obama como un modelo para la lucha contra el extremismo islamista, se vio trastocado tras la ofensiva hutí y la toma de la capital Saná con la caída del gobierno de Saleh, el cual era favorable a las posturas norteamericanas.

Con los avances hutíes y la extensión de la guerra por todo el país, las fuerzas antiterroristas norteamericanas perdieron buena parte de la información de inteligencia sobre las posiciones de AQPA que provenían de las fuerzas de seguridad yemeníes, por lo que se vieron en la obligación de dismantelar las bases de lanzamiento de drones que tenían en el país. También perdieron el control político de una gran parte del territorio útil del país por parte de los hutíes, un grupo que rechaza fuertemente a Estados Unidos y cuyo rechazo constituye uno de sus principales fundamentos ideológicos, los que debilitaron su posición en esta zona vital de la península arábiga. (Cobo, 2017, pág. 178)

Por otro lado, el acuerdo nuclear con Irán de julio de 2015¹² tampoco contribuyó a mejorar la posición estratégica norteamericana, ya que se entendió por parte de las monarquías del golfo como una traición a la alianza tradicional que los Estados Unidos habían mantenido por ellos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En su percepción, el acuerdo otorgaba a Teherán, en un contexto de competencia regional, unas ventajas inaceptables. (Cobo, 2017, pág. 178)

Es por esto, que no resulta sorprendente el apoyo de parte de EEUU a la intervención de la coalición árabe liderada por Arabia Saudita en Yemen, sino que se entiende como una forma de manifestar de conservar la alianza estratégica con la monarquía saudí, aunque

¹² El acuerdo nuclear con Irán fue un pacto internacional para restringir el programa nuclear iraní. ... El acuerdo estableció que se levantarían las sanciones económicas contra Irán a cambio de que este país limitara a usos pacíficos su programa nuclear, en desarrollo desde mediados del siglo XX

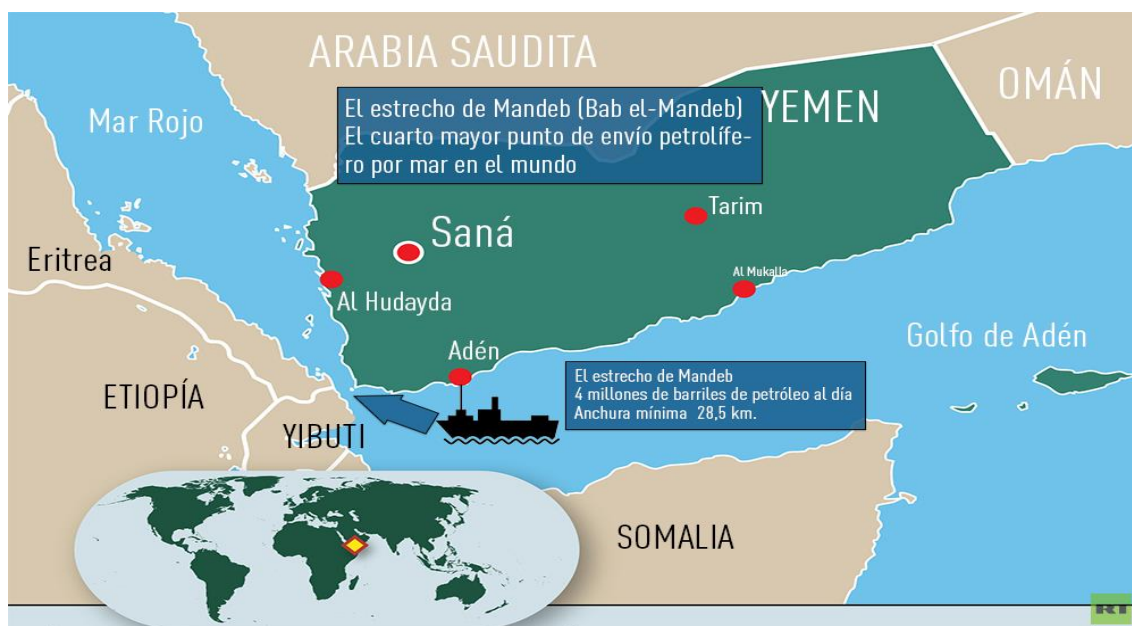
ello supusiera poder fin a la doctrina de Obama. Este apoyo que se ido incrementando en el transcurso de la guerra se ha centrado en los campos de inteligencia, el reconocimiento aéreo y también en el suministro de equipos y municiones. (Cobo, 2017, págs. 178-179)

Perspectiva geopolítica del conflicto

El estudio geopolítico del territorio de Yemen requiere realizar un análisis acerca de una de las zonas de mayor interés en la región del Medio Oriente: el Estrecho de Bab el-Mandeb, el cual constituye un punto geográfico cuyo dominio es altamente disputado por las potencias regionales inmersas en el conflicto civil de Yemen, esto debido a que resulta de gran importancia tanto para los países de la península arábiga, como para los intereses de las potencias que buscan consolidar su hegemonía en Medio Oriente.

Bab el-Mandeb, que en árabe significa “puerta de las lamentaciones”, es un estrecho marítimo de 115 km de longitud que conecta el mar Rojo con el Océano Índico por medio del golfo de Adén, separando la península arábiga del cuerno de África. Este estrecho representa una importancia económica para Yemen, ya que constituye uno de los pasos petrolíferos más grandes del mundo, por el cual transitan diariamente unos 4 millones de barriles de petróleo, dándole un carácter estratégico desde el punto de vista del suministro de energía con destino a los principales centros industriales del mundo, ya sea que éstos se dirijan hacia Estados Unidos, Europa o Asia Pacífico, lo que convierte a esta vía marítima en una de las cuatro más transitadas a nivel mundial, equiparándose en cuanto a nivel de importancia, con el Estrecho de Ormuz, el Estrecho de Malaca y el canal de Suez. (Portillo, 2016)

Mapa 4. Estrecho Bab el-Mandeb



Fuente: RT.

Hasta el estallido de la guerra civil en Yemen, había existido un frágil equilibrio de intereses en Bab el-Mandeb, interrumpido solamente por la presencia esporádica de piratas somalíes. El acuerdo entre las potencias internacionales era evitar que el comercio se viera interrumpido, sin embargo, el avance de los hutíes en la guerra, que les ha llevado a dominar la mayor parte de la costa yemení del mar Rojo, condujo a un aumento de la presencia militar en el estrecho. (Hernández D. , 2020)

Alianza entre Arabia Saudita y Estados Unidos

El inicio de la estrecha relación entre ambos países, data de mediados del siglo XX, cuando la necesidad de crudo por parte de Estados Unidos, y la necesidad de protección de Arabia Saudita les llevó a oficializar sus relaciones en 1945. Desde entonces, el país árabe ha sido el principal aliado de Estados Unidos en el golfo, con una relación principalmente basada en el acceso privilegiado al petróleo y la cooperación militar. (Tolosa, La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste, 2016), de hecho esta alianza permitió que Arabia Saudita obtuviese un acceso ilimitado a los mercados internacionales de armamento, lo que convirtió al país en uno de los mejor equipados de la región.

Es más, según un informe de Amnistía Internacional, Estados Unidos es con diferencia, el mayor exportador de armas del mundo, en el periodo 2014-2018, Arabia Saudita fue el principal receptor, con el 22% de las exportaciones de Estados Unidos.

Por otro lado informa que el flujo de armas a Oriente Medio creció un 87% entre 2009-2013 y 2014-2018, por lo que más de la mitad de las exportaciones de armas del país norteamericano tuvieron como destino Oriente Medio.

Lo cierto es que exceptuando momentos puntuales, como lo fue la crisis del petróleo en 1973, la relación entre estos dos países ha destacado por su prosperidad. Sin embargo, desde principios del 2000, esta estabilidad se ha visto alterada, debido a los ataques terroristas del 11S en los que participaron quince ciudadanos saudíes, sin duda esto marcó un punto de inflexión en las relaciones de Arabia Saudita y Estados Unidos.

Por otro lado, durante el mandato de Obama se puso en evidencia la distancia que existía entre sus respectivos gobiernos. También los saudíes criticaron la inoperancia estadounidense ante la caída del régimen de Mubarak en Egipto, aliado tradicional de Arabia Saudita y Estados Unidos. (Tolosa, La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste, 2016)

Otro momento que contribuyó a tambalear la relación entre estos dos países, fue la retirada de las fuerzas americanas de Irak y las diferentes posturas acerca de la guerra de Siria. Pero lo que complicó aún más la situación de inestabilidad, tuvo que ver con el acuerdo nuclear con Irán en 2015 (Mejías, 2015, págs. 36-38) El acuerdo levantaba las sanciones económicas impuestas contra Irán a cambio de que limitara el polémico programa de energía atómica que estaba desarrollando. Así, el repliegue estadounidense justo cuando Irán aumentaba su influencia regional, hizo saltar las alarmas en Riad, que no solo adoptó una política exterior y de defensa más autónomas de EEUU, sino que respondió a través del rearme y de intervenciones militares en el exterior, incrementando su presupuesto militar en un 78% entre 2008 y 2015. (Masegosa, 2018)

Cabe destacar que Estados Unidos ha sido la potencia principal de Medio Oriente desde la retirada de los británicos de la región en 1968. El “Offshore Balance”¹³, ha sido la estrategia encaminada a abortar la emergencia de una potencia hegemónica en el Medio Oriente, que es responsable del 30% del petróleo mundial, por lo que no es bueno para EEUU perder su influencia sobre el territorio. Así, con la llegada de Trump a la presidencia, se reafirmó el respaldo inequívoco hacia la política de defensa y exterior de los saudíes, con nuevos pactos económicos entre los que destaca la venta de armas estadounidenses al gobierno saudí por 110.000 millones de dólares. Desde entonces, se ha vislumbrado una nueva alianza estratégica entre Estados Unidos, Arabia Saudita, Israel y Emiratos Árabes Unidos, con el objetivo principal de contener a Irán.

Empeñado en ahogar económicamente a Irán y promover un cambio de régimen en el país, EEUU se retiró del Pacto Nuclear y reimpuso las sanciones económicas contra el gobierno iraní. De este modo, se aprecia una tensión cada vez mayor entre Estados Unidos e Irán, de la que Arabia Saudita es indudablemente el país más beneficiado. (Masegosa, 2018)

La alianza vuelve a reactivarse en base a dos ejes: status político y seguridad. Donald Trump realizó una visita al reino saudí en mayo de 2017, lo que permitió cerrar diversos contratos de defensa entre los dos países. En este sentido, la nueva administración estadounidense reafirmaba a la Casa Saud como uno de sus interlocutores preferentes en el mundo árabe, mientras Riad recuperaba el apoyo de Washington a su estrategia regional. Así, el rey Salman y Mohammed Bin Salman lograron que Estados Unidos siga siendo un importante velador internacional de la corona y su política exterior.

La potencia americana ya no sólo apoya y ampara a la institución familiar real, sino que también respalda específicamente el ascenso del hijo del rey y sus más importantes iniciativas, como lo son sus planes de reforma vehiculizados en el Plan Saudi Vision

¹³ Offshore Balance es un concepto estratégico utilizado en el análisis realista en las relaciones internacionales, que describe una estrategia en la que una gran potencia utiliza sus poderes regionales favorecidos para frenar el surgimiento de poderes potencialmente hostiles.

2030¹⁴ y sus acciones en el ámbito local, ya sea la guerra en Yemen o la contienda hacia Irán. (Martínez, 2020, pág. 59)

En definitiva, las bases de la relación entre Arabia Saudita y Estados Unidos, se manifiesta en el margen de la amenaza iraní, ya que para estos actores, la estabilidad de Medio Oriente no estará garantizada si persiste un régimen de las características de Irán, por lo que ambos países creen compartir un enemigo común y tienen como propósito desgastar el poder de dicho enemigo, por lo tanto los príncipes saudíes y los diplomáticos estadounidenses intentan soslayar aquellos contenidos que puedan generar fricciones entre las dos partes, como lo es la intervención en la guerra de Yemen. El propósito de los dos Estados es, por ende, recuperar un entorno favorable de cooperación, eliminando las posibilidades de Irán de tener el control sobre Yemen.

Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, ambos países se encuentran en una lucha por el dominio regional, a lo que se suma el factor de las diferencias religiosas, ya que cada país sigue una de las dos principales ramas del Islam: Irán por su parte es principalmente chiita, a la vez que Arabia Saudita es considerada la principal potencia musulmana sunita. (Marcus, 2019)

Históricamente, Arabia Saudita, monarquía y hogar del lugar de nacimiento del Islam, se vio a sí misma como líder del mundo musulmán, pero esto cambió en 1979 por la revolución islámica en Irán, la cual creó un nuevo tipo de Estado en la región, una especie de teocracia revolucionaria que tenía por objetivo explícito exportar su ideología más allá de sus fronteras. (Marcus, 2019)

En los últimos 15 años, las diferencias entre Arabia Saudita e Irán se han ido agudizando producto de varios eventos como la invasión de Irak liderada por Estados Unidos en 2003, en la cual se derrocó a Saddam Hussein, un árabe sunita que había sido importante

¹⁴ Saudi Vision 2030 es el programa de reformas económicas y sociales con el que Arabia Saudí pretende diversificar su economía y superar su dependencia del petróleo. ... El objetivo de este plan es transformar una economía rentista en un Estado competitivo a nivel mundial en sectores como el financiero o el turístico

adversario iraní, el que además eliminó un contrapeso crucial para Irán y abrió el camino para un gobierno chiita en Bagdad. (Marcus, 2019)

Luego en 2011, dos procesos independientes contribuyeron al empeoramiento de la relación entre Riad y Teherán: la Primavera Árabe y el repliegue de Estados Unidos de Oriente medio. La Primavera Árabe, sacudió el Norte de África y Oriente Medio, liquidando los regímenes autocráticos de Ben Ali en Túnez, Mohamed Gadafi en Libia, Hosni Mubarak en Egipto y Ali Abdullah Saleh en Yemen. Las revueltas populares carecían de un liderazgo sólido, por lo que pronto derivaron en procesos contrarrevolucionarios o insurrecciones violentas y conflictos armados. (Masegosa, 2018)

La rivalidad estratégica empeoró debido a que Irán está ganando la lucha regional en muchos sentidos, en Siria por ejemplo, el apoyo iraní (y ruso) al presidente Bashar al-Assad, permitió que las fuerzas gubernamentales superaran en gran medida a los grupos respaldados por Arabia Saudita. Por otro lado, Arabia Saudita y sus aliados, acusaron a Qatar de apoyar al terrorismo y de tener relaciones non-sanctas (que no son de fiar) con Irán, y producto de esa acusación: Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahreín y Egipto decidieron boicotear a Qatar, anunciando el bloqueo aéreo, terrestre y marítimo del país.

En el caso de Yemen, Bin Salman se encuentra liderando una guerra en contra de los hutíes, con el fin de frenar la influencia iraní. Por otro lado, Irán ha negado las acusaciones de que proporcionaba armas para el movimiento rebelde hutí, aunque según varios informes de un panel de expertos de la ONU, han demostrado que los éstos han recibido apoyo de Teherán en términos de tecnología y armamento, sin embargo el país prefiere mantener el bajo perfil respecto a las afirmaciones emitidas por la organización y por su rival saudí. (Marcus, 2019)

Intereses geopolíticos

Desde el punto de vista geopolítico, los siguientes elementos revelaron la importancia de Yemen para Arabia Saudita, Estados Unidos e Irán: la ubicación, el tráfico marítimo y la presencia de grupos terroristas.

Toda alteración en el territorio yemení representa una amenaza para estos actores: para Arabia Saudita representa una amenaza para el interés de seguridad nacional debido a su

ubicación, ya que comparten una frontera de 1.548 kilómetros de largo. La política saudita hacia Yemen se condujo por un deseo de preservar la estabilidad, utilizando al país como un escenario para un conflicto regional con Irán, por lo que lo trataron como uno de sus territorios, interviniendo en la política interna de éste, definiendo agendas y sosteniendo al entonces presidente Saleh. Posteriormente sus acciones se abocaron a restaurar la legitimidad del presidente Hadi, forzado a renunciar en 2015 por parte de los rebeldes hutíes, y a partir de ahí lograr la estabilización del país, ya que si lograban un Yemen relativamente estable y financieramente dependiente, volverían a generar un aliado en su frontera sur, disuadiendo todo elemento de inseguridad e inestabilidad.

Respecto al tráfico marítimo, la mayor parte de las exportaciones provenientes del Golfo Pérsico, atravesaban el Canal de Suez, lo que ineludiblemente hacía que tuviesen que atravesar por el estrecho Bab el-Mandeb. Frente a esta realidad geográfica objetiva, resulta lógico suponer que cualquier hostilidad en Yemen amenazaba todo el tráfico a través del Canal de Suez, una de las principales vías de navegación del mundo, y considerando que Arabia Saudita es el principal exportador de petróleo del Medio Oriente, esta ruta naval era crucial para los intereses económicos del país.

Por otro lado, la presencia de grupos terroristas, ponía en peligro la seguridad nacional saudí y sirvió de excusa para la intervención de Estados Unidos en el territorio yemení, bajo la premisa del combate contra el terrorismo, principalmente contra AQPA.

Entre los intereses de Irán, predomina la seguridad nacional del territorio de otras potencias, ya sean regionales o extra regionales, esto lo conduce a apoyar el fortalecimiento político, económico y militar de sus aliados estratégicos en Medio Oriente, por lo tanto, esa es la razón de su intervención en el conflicto yemení, puesto a que su ubicación geográfica clave para el comercio internacional de petróleo, convierte al movimiento hutí en un aliado indispensable en la búsqueda del control político de Yemen a través de una colaboración logística y militar.

Capítulo 6. Crisis Humanitaria en Yemen

Breve definición de crisis humanitaria

La crisis humanitaria según la ONU, es una situación de emergencia en que se ven amenazadas la vida, salud, seguridad o bienestar de una comunidad o grupo de personas en un país o región

Por crisis humanitaria se entiende: “aquellos fenómenos en los que convergen distintas formas de sufrimiento humano vinculadas a factores económicos, sociales demográficos, medioambientales, militares o políticos. Tales crisis suelen darse en contextos de pobreza, fragilidad del Estado y escasez alimentaria, en los que en un desastre natural o un conflicto armado genera la aparición de una crisis alimentaria, enfermedades, desplazamientos forzados de población dentro del país o hacia el exterior, una movilización importante de recursos internacionales en términos de ayuda”.

Caracterización de la crisis humanitaria en Yemen

Desde 2015, la coalición dirigida por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos ha llevado a cabo decenas de ataques aéreos indiscriminados desproporcionados en contra de civiles y bienes civiles, que han afectado a viviendas, escuelas, hospitales, mercados, mezquitas, bodas y entierros. Amnistía Internacional ha documentado 42 ataques aéreos de la coalición que aparentemente violaron el derecho internacional humanitario, muchos de los cuales constituyen crímenes de guerra. Estos ataques han causado 518 muertos y 433 heridos entre la población civil.

Además de la responsabilidad por los miles de civiles muertos y heridos, las partes del conflicto han empeorado una crisis humanitaria que ya era grave, desatada por años de pobreza y mala gobernanza. El bloqueo por tierra y aire que la coalición liderada por Arabia Saudita ha impuesto con la finalidad de evitar que los hutíes reciban ayuda de Irán, incluyendo alimentos básicos, está causando un aumento de la desnutrición, especialmente de recién nacidos y niños de corta edad, situación que ha provocado el crecimiento de los índices de mortalidad infantil.

Los efectos de la guerra para la población son una realidad, al igual que los daños colaterales que causa tanto en el presente como en el futuro, ya que la mayoría de niños que han sobrevivido a bombardeos y desnutrición se han visto obligados a abandonar su

educación, debido a que son pocas las escuelas que aún siguen en pie y son escasos los profesores que siguen desarrollando su labor como docentes. La principal consecuencia de ello es que estos jóvenes acaban por convertirse en niños soldado.

Las Naciones Unidas ha denunciado que 842 niños soldados, entre ellos uno de apenas 11 años, han sido reclutados a lo largo del 2017 en Yemen, un país destruido por la guerra civil entre los rebeldes hutíes y las fuerzas progubernamentales, sostenidas por aliados poderosos como Estados Unidos y Arabia Saudí. Según este mismo informe, en el 2017 la ONU también indicó la muerte o la mutilación de 1.316 niños, de que más de la mitad provocadas por los ataques aéreos atribuidos a la coalición en contra de los rebeldes, dirigida por Arabia Saudí después su intervención en el país en el 2015. La ONU ya había denunciado el impacto terrible de este conflicto sobre los niños, hablando de 2.200 muertos y 3.400 heridos desde el principio de la guerra civil.

Un informe de la ONU sobre la condición de los niños en situaciones de conflictos armados, la Oficina de para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés) en el país, ha precisado que al menos 76 de dichos niños habían participado en combates. Los otros estaban encargados de "vigilar los puestos de control y los edificios públicos, patrullar y llevar agua, alimentos y equipos a las posiciones militares". (El Periódico, 2018)

Antes de que estallara completamente la guerra civil, Yemen ya era el país más pobre de todo Medio Oriente y los datos que recogían distintas ONG e instituciones internacionales, alertaban sobre los distintos riesgos que tendría la población tanto en el presente como en el futuro. La precaria situación económica que caracteriza al país, se debe al agotamiento de los pozos petrolíferos que se ha ido produciendo de forma progresiva a causa de la sobreexplotación de éstos, además la inexistencia de otra actividad económica no permite reemplazar el beneficio obtenido de la extracción y venta del crudo. (Tolosa, 2017, págs. 14-15)

La falta de una solución política para lograr una posible negociación, es la causante de las graves consecuencias de la situación en Yemen, como lo son la mal nutrición, hambrunas e incluso el brote de una epidemia de cólera que afectado a la población en el transcurso del conflicto. La génesis de esta epidemia de cólera, está relacionado con los constantes bloqueos impuestos por la monarquía saudita en los principales puertos del norte de Yemen, por lo cuales ingresa la mayor parte de la ayuda humanitaria al país,

especialmente en las zonas donde los enfrentamientos se han intensificado o son más recurrentes.

Esto ha ocasionado una paralización de las importaciones de combustible y otros recursos esenciales para el funcionamiento del país, como lo son la energía eléctrica o el suministro de agua. Como consecuencia de lo anterior, en octubre de 2016 se generó la primera ola de brote de cólera en donde cerca de un millón de personas se ven privadas de agua potable y saneamiento en entornos urbanos densamente poblados, en un país que emerge como la peor epidemia de Cólera de la modernidad. (ComitéInternacionalde laCruzRoja, 2017)

Rol de los actores

Si bien la ayuda humanitaria es vista como un acto desinteresado en donde diversas agencias, órganos, fondos y organizaciones internacionales (gubernamentales, empresariales y no gubernamentales), así como algunos Estados alrededor del mundo se han enfocado en coordinar esfuerzos para hacer llegar medicamentos, alimentos y otros insumos que necesita Yemen para poder de alguna forma hacer frente a la crisis, lo cierto es que los intereses geopolíticos que se encuentran en juego, son lo suficientemente sólidos para continuar con la fragmentación social, cultural y territorial de la sociedad yemení. (Orozco, 2017, pág. 4)

Estados Unidos, al ser el principal consumidor de petróleo para aplicaciones militares en el mundo, busca prevenir que sus rivales controlen el flujo de energéticos que transita por la zona del Estrecho Bab el-Mandeb, pues su ocupación militar facilita no sólo la creación de cercos marítimos y aéreos que regulan el tráfico, sino que, al terminar la guerra, las potencias victoriosas tendrían la tarea de reconstruir el espacio, las instituciones y permitiría establecer regímenes político-militares ad-hoc a los intereses geopolíticos de éstas. (Orozco, 2017, pág. 4)

Por lo anterior descrito, es que la ayuda humanitaria que diversos Estados ofrecen, debe entenderse como una estrategia geopolítica, y es que por mucho que se defina a este tipo de eventos bajo la premisa de ayuda humanitaria, la realidad es que los sistemas de infraestructura que instalan para su distribución y los espacios territoriales en los que se desenvuelven sus actividades no sirven únicamente para auxiliar a la población, sino que, funcionan también, como un elemento de presencia y contención.

Un claro ejemplo es el bloqueo aéreo y naval que Arabia Saudita y sus aliados mantienen desde 2015 a cualquier cargamento de ayuda humanitaria que no provenga de su propia coalición, en ese sentido logra congelar la capacidad de aprovisionamiento de sus enemigos militares y restringir al mínimo los contactos de los oferentes externos con las milicias internas.

La guerra de Yemen está considerada como la mayor crisis humanitaria del mundo y un informe de la ONU arremetió contra los países que suministran armas y apoyo logístico a la coalición liderada por el gobierno de Riad, ya que contribuyen con el sufrimiento y la hambruna de la población civil yemení. Tras su análisis, los expertos denunciaron una serie de crímenes cometidos durante la guerra y las violaciones de derechos humanos, como bombardeos indiscriminados, asesinatos y detenciones arbitrarias, torturas, violencia sexual y de género, y bloqueo al acceso a la ayuda humanitaria. (BBC, 2019)

Sin bien es cierto, que diversas organizaciones de ayuda humanitaria se han solidarizado con la población civil afectada, su accionar se ha visto limitado por los actos bélicos indiscriminados realizados por la Coalición Militar, inclusive el personal de organizaciones de ayuda humanitaria ha presenciado y ha sido víctima de ataque en donde el objetivo de los bombardeos son los almacenes de insumos básicos y vehículos que transportan ayuda para la población, estas acciones no permiten suplir las necesidades de la población afectada agravando aún más la situación de Yemen.

Es posible que la crisis humanitaria en el país se agrave con el bloqueo impuesto por Arabia Saudita. Aunque la realidad es que se han hecho distintos esfuerzos por mitigar el problema, por la profundidad y complejidad que implica ayudar a tanta población es necesario un plan a largo plazo. Además, la guerra continúa por lo que el principal factor que ha desencadenado la crisis humanitaria no se ha logrado detener. En consecuencia, sin acuerdos entre las partes, difícil de lograrlos por la poca confianza entre ellos y por la falta de presión internacional, los yemeníes continuarán padeciendo las consecuencias de un conflicto armado.

Conclusiones

El principal objetivo de esta investigación, ha sido demostrar que tanto Irán, como Arabia Saudita y Estados Unidos no pretenden generar instancias de solución al conflicto, ya que ninguno está dispuesto a ceder la oportunidad de obtener el control sobre Yemen.

A lo largo de esta tesis se ha planteado los diversos factores que influyen en el conflicto yemení, como lo son los múltiples conflictos civiles que se han generado a partir de la formación de la República de Yemen en 1990, que han involucrado al gobierno central y a los hutíes. Este compendio de actores estatales y no estatales, se agravó a partir del año 2015, cuando la debilidad del presidente Hadi le forzó a solicitar la ayuda de Arabia Saudita, quien formó una coalición para combatir el avance de los rebeldes hutíes.

Al aplicar la teoría realista al conflicto de Yemen, se encuentra la confluencia de dos poderes regionales, por un lado el sunnismo de Arabia Saudita que está apoyada por Estados Unidos y por otro lado la República Islámica de Irán que es el bastión chiita del Medio Oriente. Ambos países son considerados potencias regionales, que de manera individual busca posicionarse como el actor hegemónico en la región, por lo que no escatiman en gastos para expandir su influencia.

Como hemos podido evidenciar durante la investigación, el factor religioso incide en los conflictos de Medio Oriente, y en el caso específico de Yemen, se ve reflejado en el hecho de que los hutíes profesan el Islam chiita de la rama zaidí. Por otro lado, tanto coalición como el gobierno son simpatizantes de la rama sunita y por ende de la monarquía saudita. Sin embargo, el análisis del conflicto va más allá de lo religioso ya que involucra la variable geopolítica, que es necesaria, pues la existencia del estratégico Estrecho de Bab el-Mandeb, es de vital importancia para el paso petrolero, debido a que comunica las zonas de producción del crudo con el resto del mundo. Es por esto que tener el control sobre el territorio es tan ansiado por los actores involucrados, pues su concreción significaría un peldaño para la consolidación como la potencia hegemónica de la región de Medio Oriente.

Entonces el escenario se interpreta de la siguiente manera: Arabia Saudita es uno de los países de mayor producción de petróleo del mundo y por ende líder de facto de la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP, por tanto de concretarse el control de Irán sobre el estrecho Bab el-Mandeb, sería perjudicial para sus intereses, pues existiría el riesgo latente de que el gobierno chiita pudiera interrumpir o bloquear el paso

de petroleros saudíes, poniendo así en riesgo sus intereses económicos, por lo tanto puede entenderse en esa clave el por qué Arabia Saudita necesita la existencia de un régimen político a su favor en Yemen.

Por otro lado, el objetivo de Irán es expandir su influencia para debilitar económicamente a sus enemigos saudíes, lo cual se facilitaría al tener el control del estrecho, es por ello que la república Islámica de Irán financia al movimiento rebelde hutí que lucha contra el gobierno de Rabbu Mansur al-Hadi y contra la coalición liderada por Arabia Saudita.

Por último, tenemos a Estados Unidos, quién respalda y apoya a Arabia Saudita en su lucha contra Irán ya que es su principal aliado en la península árabe, y sirve a su estrategia de seguridad nacional de combate contra el terrorismo y a mantener su influencia sobre el Medio Oriente. Pero los intereses de Estados Unidos no terminan ahí. La venta de armas se ha disparado. El programa militar saudí ha provocado una mini carrera de armamentos en la zona y países como Catar, Bahreín y los Emiratos Árabes Unidos se han lanzado a la compra, de lo que se han beneficiado sobre todo empresas norteamericanas.

Ante lo anterior Yemen es la víctima resultante de una guerra entre potencias, pues tanto Arabia Saudita como Irán utilizan como escenario de batalla a Yemen para lograr sus objetivos geopolíticos, por los factores antes mencionados.

De este modo, para comprender realmente el conflicto yemení, es fundamental entender el entorno en el que se enmarca y los objetivos geopolíticos de las partes involucradas. En un sistema interconectado, cada actor cuenta con unas prioridades que le harán inevitablemente interactuar con otros estados del campo internacional, tanto con aquellos con los que encuentre una estrategia común como con los que interfieran en la consecución de la misma, es por ello que en ocasiones esta interacción puede derivar en conflicto. El análisis geopolítico es por tanto determinante en el entendimiento de las relaciones internacionales y del comportamiento de los estados.

Tomando la situación yemení, desde la teoría del conflicto, nos encontramos con un Estado soberano carente de un poder centralizado, producto de la fragmentación entre los grupos internos. Además, según el análisis del estatocentrismo, la unidad estatal y consecuentemente el sistema de Estados, es de carácter histórico y no permanente.

En base a la concepción política de Morgenthau, por ejemplo, podemos inferir que el conflicto en Yemen supone una lucha de poder, entre los actores internos y sus intereses particulares, que escalan hacia una lucha de poder de carácter regional e internacional.

En los conflictos armados es la población civil la que se lleva la peor parte y Yemen no es la excepción, ya que se ha sumergido en una crisis humanitaria severa debido al cierre de puertos y aeropuertos que priva a la población de recibir la ayuda humanitaria necesaria para poder sobrellevar la crisis ocasionada por la guerra, esto sumado a los brotes de cólera que se han propagado por todo el país, cobrando la vida de miles de mujeres niños y ancianos al no contar con los insumos médicos necesarios ni las condiciones sanitarias mínimas para tratar la enfermedad, han alarmado a las organizaciones internacionales que han tratado de llevar la ayuda humanitaria a la población yemení. Sin embargo, la tarea se dificulta por el bloqueo por parte de Arabia Saudita que impide la llegada de esa ayuda si no es proveniente de su coalición.

En cuanto a las posibles soluciones del conflicto, la mayoría de los expertos en la región abogan por la división entre el norte y el sur de Yemen como la única vía que puede acabar con la guerra abierta a largo plazo. El analista del Russian International Affairs Council, Nikolay Surkov, adopta esta línea ideológica e, incluso, la profundiza, y propone la división del territorio actual de Yemen en tres unidades: “La crisis de Yemen está entrando en una nueva fase. Hay tres escenarios competitivos: una “república islámica” hutí; la división de Yemen en Norte y Sur; y un estado federativo encabezado por un gobierno reorganizado”. Para que “la federalización pueda tener una oportunidad”, “Riad deberá aceptar un diálogo constructivo con los hutíes”, concluye Surkov.

Lo cierto es que lo que pasa en Yemen no debe entenderse como una pugna entre el norte y el sur, ello no implica que se pase por alto la infortunada historia desde su unificación y la profunda desconfianza que hay entre sectores de la población en diferentes ciudades. Lo importante, es entender que hay una disparidad regional que es necesaria resolver, que junto con la división política del sur hace más complejo el escenario en Yemen.

Finalmente, si bien la única salida es la negociación y no la guerra, es importante entender que la mediación no puede darse a través de Arabia Saudita, pues es parte y no un tercero del conflicto. De hecho aunque la crisis humanitaria en Yemen se presentaba como una realidad antes de las revueltas de 2011, las acciones de Arabia Saudita sólo han logrado acentuarla, mediante los bloqueos y embargos de la coalición. El país, por tanto, se

encuentra sumido en una crisis humanitaria terrible y aunque distintas organización tienen la intención de ayudar, no se debe perder de vista el hecho de que la solución es política y se encuentra en manos de los Estados y las organizaciones internacionales.

Referencias

- Amnistía Internacional. (2019). *Conflictos armados*. Londres: Editorial Amnistía Internacional (EDAI).
- Ayala, A. A., Falla, Á. F., & Menjivar, G. C. (abril de 2019). "Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos del Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán en la Península Arábiga. Caso de estudio: Conflicto civil en Yemen periodo 2015-2018". San Salvador, El Salvador.
- Barbe, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca)*, 154-160.
- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de estudios políticos*, 157-158.
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Tecnos.
- BBC. (10 de Septiembre de 2004). Yemeni forces kill rebel cleric. *BBC ANews*.
Obtenido de BBC News: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3643600.stm
- BBC. (5 de Diciembre de 2017). 5 claves para entender qué está pasando en Yemen, el país en guerra civil donde se enfrentan Arabia Saudita e Irán, las dos potencias de Medio Oriente. *BBC*.
- BBC. (4 de Septiembre de 2019). Guerra de Yemen: el informe de la ONU que acusa a EE.UU., Francia y Reino Unido de posibles crímenes en el conflicto. *BBC*.
- Cobo, I. F. (2017). Claves para entender el conflicto de Yemen. En I. F. Cobo, *Panorama geopolítico de los conflictos 2017* (pág. 178). Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- Cobo, I. F. (2017). Claves para entender el conflicto de Yemen. En I. F. Cobo, *Panorama Geopolítico de los conflictos 2017* (págs. 178-179). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Cobo, I. F. (2017). Claves para entender el conflicto en Yemen. En *Panorama geopolítico de los conflictos 2017* (págs. 164-166). NIPO: 083-16-415-1.
- ComitéInternacionaldelaCruzRoja. (2008). *Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario*. Comité Internacional de la Cruz Roja.
- ComitéInternacionaldelaCruzRoja. (2017). *Yemen: las fronteras cerradas interrumpen los servicios de agua potable y saneamiento; aumenta el riesgo de cólera*. Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Cruz, L. H. (2005). La dinámica del conflicto en las relaciones internacionales contemporáneas. *Revista de Marina N° 2-05*, 111-112.
- Cujabante, X. (2009). La seguridad internacional: evolución de un concepto. *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad*, 93-106.
- Dalh, R. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 201.
- Diplomática, O. d. (2021). *"República Islámica de Irán"*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Obtenido de http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iran_ficha%20pais.pdf
- Diplomática, O. d. (2021). *"República Islámica de Irán"*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación".
- Dougherty, J., & Pfallzgraff, R. (1981). From Realist to Neorealist and Neoclassical Ralist Theory. En J. Dougherty, & R. Pfallzgraff, *Contending theories of international relations* (págs. 84-86). New York: Harper & Row Publishers.
- El Periódico. (11 de Julio de 2018). La ONU denuncia que 800 niños soldados han sido reclutados en Yemen en el 2017.
- El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo: hacia un modelo integral. (2014). En R. Sampieri Hernández, & C. y. Collao Fernandez,

- Metodología de la investigación* (págs. 14-19). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Ferreruela, A. S. (junio de 2018). Cuaderno de Estrategia 196, Oriente Medio tras el Califato. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 157-158.
- Fuentelsaz, J. (4 de Diciembre de 2017). Conflicto en Yemen. España.
- Gutiérrez, F. M. (2018). Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, 95.
- Hamad Zahonero, L. (2013). Capítulo 4. Las tribus. En L. Hamad Zahonero, "La relación del Estado y las tribus del Yemén: entre la cooperación y la confrontación" (págs. 208-209). Madrid.
- Hernández, D. (2020). Geopolítica de Bab al Mandeb, el estrecho que separa África y Asia. *El orden Mundial* .
- Hernández, M. Á.-F. (2020). "La dinámica geoestratégica de Irán en oriente próximo". *Atalayar*.
- Herrero, A. L. (2016). Relaciones de poder y guerra. *Política y Sociedad*, 603-620.
- Marcus, J. (17 de Septiembre de 2019). 5 claves para entender la histórica rivalidad entre Irán y Arabia Saudita (y qué tan cerca están de un conflicto armado). *BBC*.
- Martínez, D. H. (2020). La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudita en el siglo XXI. *Revista del Instituto de Español de Estudios Estratégicos ISSN-e: 2255-3479*, 59.
- Masegosa, J. L. (2018). Claves del conflicto entre Arabia Saudí e Irán. *GESI Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*.
- Mejías, C. J. (2015). Evaluación del panorama geopolítico del Medio Oriente: del Acuerdo Nuclear Iraní a la lucha contra el Estado Islámico. *Politeia*, 36-38.
- Orozco, R. (2017). Yemen: geopolítica y crisis humanitaria. *ResearchGate*
https://www.researchgate.net/publication/338828716_Yemen_geopolitica_y_crisis_humanitaria, 4.

- País, E. (08 de Abril de 2015). ¿Qué es "Tormenta Decisiva" la operación en Yemen liderada por Arabia Saudí? *El País*.
- Pérez, C. (2 de Mayo de 2020). "¿Quiénes son los hutíes?". *Atalayar* .
- Portillo, A. (2001). Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos. *Revista geográfica venezolana*, 227-238.
- Portillo, A. (2001). Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos.
- Portillo, A. (2001). Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos.
- Portillo, A. (2016). El Estrecho de Bab el-Mandeb. *Visión Geopolítica*
<http://www.visiongeopolitica.com/2015/10/>.
- Portillo, A. (2018). *La geopolítica y el concepto de potencia*. Aporrea.
- Pozzi, R. (s.f.). *El conflicto de Yemen*. Equilibrium global.
- Sampieri, H. (2014). Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratoria, descriptiva, correlacional o exploratoria. En R. Hernández Sampieri, C. Fernández Collado, & M. d. Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (págs. 71-74). México: México, Mc Graw Hill.
- Santaella, C. M. (2006). Criterios de Validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa Vol. 24, n.º 1*, 152.
- Tolosa, C. I. (Noviembre de 2016). La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste. *Boletín IEEE*, 558-572. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO114-2016_Arabia_Saudci_CarlosIgalada.pdf
- Tolosa, C. I. (2017). Guerra civil en Yemen: actores y crisis humanitaria. *Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE*, 14.
- Walt, S. M. (1985). Walt, S. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security*, 9(4), 3-43. *The MIT Press*, 3-43.
- Zahonero, L. H. (2007). "El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*.

Zahonero, L. H. (2013). Capítulo 2: Identidades religiosas: configuración del fenómeno religioso en Yemen. En L. H. Zahonero, *"La relación del Estado y las tribus en Yemen: entre la cooperación y la confrontación"* (pág. 94). Madrid.

Zárate, R. O. (2015). "Abdelrabbuh Mansur al-Hadi". *Fundación CIDOB*.

Zárate, R. O. (2015). "Quién es quién en el conflicto de Yemen". *CIDOB*.

Anexos

<https://www.lavoz.com.ar/mundo/yemen-pais-donde-ninas-contraen-matrimonio-3-anos>

<https://www.youtube.com/watch?v=807qBRw00A4>

<https://www.youtube.com/watch?v=eYz6fNH5h4Q&t=1074s>